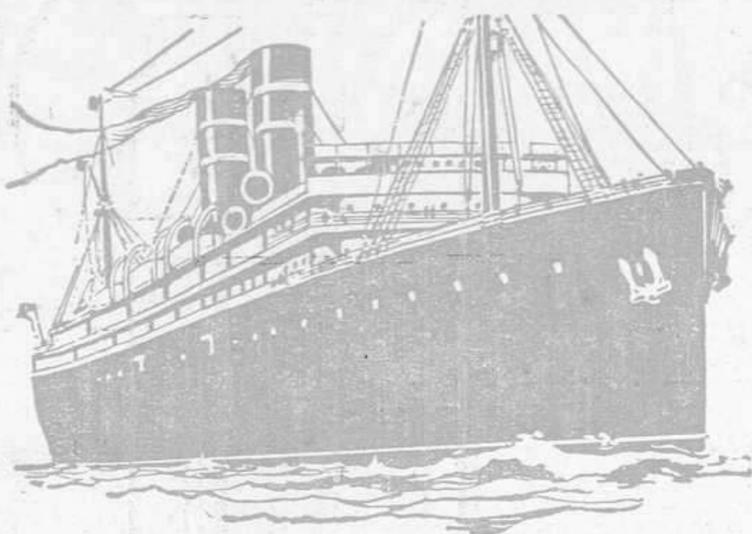


LA MONTAÑA



TERESITA ABAD CRUZ
EN TRAJE DE PASIEGA

NOVIEMBRE 3 de 1917



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS SEMANALES PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS DE PASAJES:	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
	\$ 40.00 A \$ 50.00	\$ 30.00	\$ 22.00

SALIDAS QUINCENALES PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

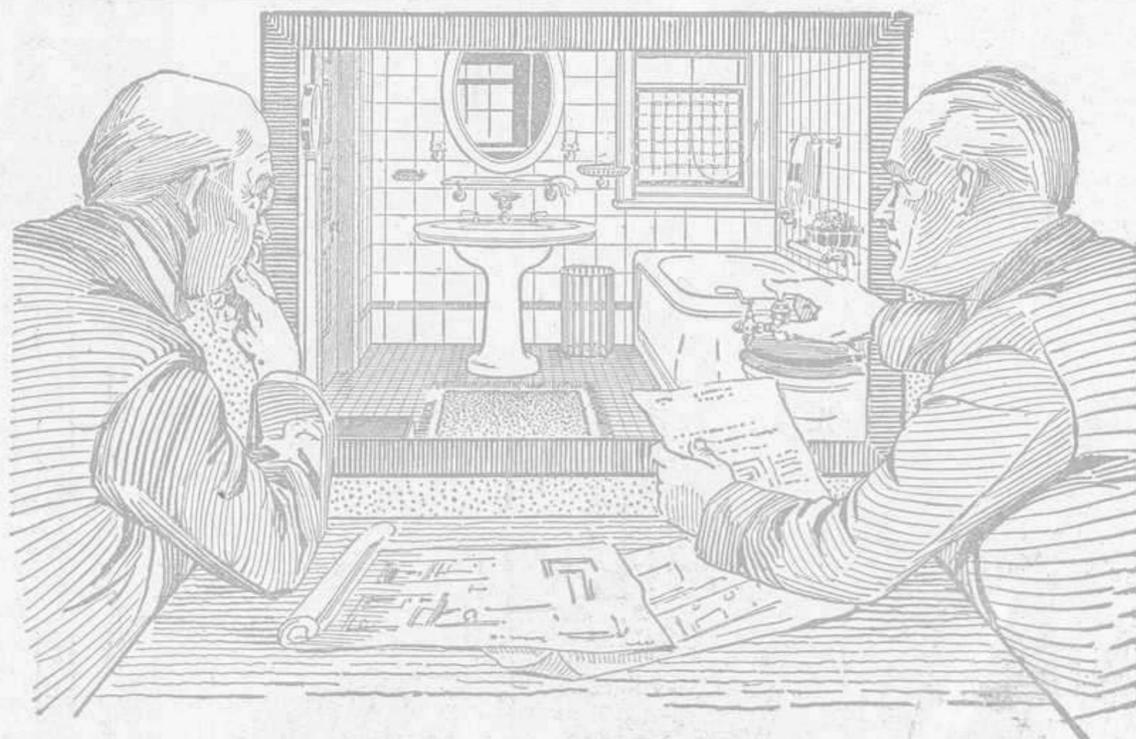
INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

Wm. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels.

A-3131

A-4296



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES 50 Cts.
INTERIOR, UN MES 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO 11

HABANA 3 DE NOVIEMBRE DE 1917

NUM. 44

SANTANDER.

LA MONTAÑA.

Ved de un solo golpe de vista como en lienzo panorámico, el maravilloso espectáculo de la Montaña.

Subid a los picos de Sejos, y especialmente al que la tradición llama *Peña Labra*... Desde allí, si quereis admirar la Naturaleza en todo su salvaje esplendor, teneis enfrente las rocas siempre nevadas en que salta la gamuza, más abajo el verde obscuro de los robledos, y después el claro de las hayas; en fin, el profundo oasis liebanense, donde la vid y el olivo vegetan al aire libre, como en Andalucía, como en Rioja y Aragón, cuyas cumbres divisáis por el otro lado siguiendo la ondulante marcha del Ebro.

Si miráis al Norte, no se detiene vuestra vista hasta nuestro mar, hasta el Cantábrico tremebundo que también lame plácido algunos rincones en que el naranjo ostenta su dorado fruto como en los verjeles de Valencia.

En fin, si miráis al Mediodía, la inmensa y severa planicie de la vieja Castilla, parece en armonía con la abierta franqueza y constancia castellanas sin límite alguno a sus empresas, como no le hallan los ojos a sus miradas.

Hermosa cátedra para una lección de Historia montañesa; libro siempre abierto para el que le sabe leer. Aunque lejos, se distinguen la roca tajada que permite cerrar con una portilla el puerto de Aliba y el despeñadero en que vino a concluir la oleada mahometana rechazada de Covadonga. En esta hoyada montuosa se forjó el rayo de la resistencia que, asomando de Liébana a Pernia, dió principio en la peña de Tremaya a los castillos de los Beni-Gómez, de los condes de Saldaña y Carrión, unas veces aliados, otras enemigos de los de Castilla; algunos bien quistos de las hermanas de Alfonso el Casto y Alfonso el Bravo; otros, no tanto de las hijas del Cid. Y, al cabo de muchos siglos, en el mismo XIX, fué Liébana otra vez refugio de los montañeses independientes y núcleo del 7º. ejército, que venció en San Marcial y pagó en Tolosa la visita de Napoleón a Madrid, la presurosa marcha de su más hábil teniente Soult por estos montes.

¿Veis al Este, después de Reinosa y de la pantanosa llanura de la Vilga, donde las aguas parece que estuvieron indecisas hacia dónde habían de correr, una montaña bruscamente cortada como por la mano de un titán, dejando aislada una puntiaguda cumbre? Aquél es el cuerno de Bezana, y a su mismo pie hay otras dos maravillas naturales: la cueva de

Sotoscueva, cuyo fin nadie ha tocado, porque probablemente acaba en la maravilla mayor, en inmensa bóveda y subterráneo lago, donde se hunden las aguas de todo aquel valle, al pie de la cueva, de un molino y de la montaña, de donde las aguas parece que debían salir en vez de entrar. Allí hubo otra batalla como la de Covadonga, y en aquel mismo siglo; aunque no fué tan celebrada, porque los moros cordobeses fueron vencedores, y probablemente las profundidades de la cueva albergan multitud de mártires de nuestra independencia y fe, en cuya memoria y honor se celebra allí misa con frecuencia, se hacen todavía las juntas de aquella antigua merindad, hoy municipio, y se congrega el 11 de junio una multitud que a campo raso oye la misa escucha un sermón, para el que se buscan pulmones más que ciencia y después se traban otras lides más agradables en ligereza y gracia, donde Pas y Espinosa de los Monteros, nombres gratos a la Montaña y conocidos en cabañas y palacios, manifiestan otras bellezas no menos admirables que la cueva, donde con ellas quisiera verse cualquier pecador, como Eneas con Dido.

Al pie de esa otra sierra que se desprende hacia el Sur y vuelve al Este, encadenando al Ebro, está Brañosera, y poco más abajo Aguilar de Campóo, la manida de osos y el nido de águilas, principio de otro raudal de hombres no menos fieros que, después de asolar al mando de Alfonso I los Campos Góticos, fueron repoblándolos lentamente de castellanos; como dijo Fernán González:

*“Villas y castillos tengo;
todos al mi mandar son;
de ellos me dejó mi padre,
de ellos me ganara yo”.*

Ese otro que se ve muy cerca, en el fondo del valle de Campóo junto a la villa de Argüeso, ya no es de aquella época; es un castillo frontero de los Mendozas, dueños también de la *Torre de la Vega* y del castillejo de Potes, contra los Manriques, Marqueses de Aguilar. Unos y otros, descendientes de reyes, y rivales en su servicio y favores, derramaron su sangre juntos en Aljubarrota, tuvieron por abuela común a la hija del último Garci-Laso, y pelearon sobre su herencia.

Pero no toda belleza es natural o antigua en este país; algunas hay modernas y debidas a la mano del hombre. Desde aquí se ve cruzar su espíritu de fuego tajando el cerro donde estuvo Julióbriga, horadando montañas como el rayo; y,



siguiendo con la vista su penacho de humo, que ondula y desaparece por los valles como entre las olas del mar se divisa en la playa el fin del viaje: el *non plus ultra* de la actividad humana en aquellos altos palacios y mansiones flotantes que con ellos quieren competir. En Santander, son las casas del muelle y los vapores trasatlánticos.

Así decía el muy ilustrado escritor montañés D. Angel de los Ríos y Ríos en la introducción a su album *De Cantabria*. De esta suerte, con efecto, se presenta a las amantes miradas de sus hijos la Montaña, y no de otra manera debe ofrecerse a los nuestros, aunque no haya oreado nuestra cuna el sano aliento de la brisa que va de cumbre en cumbre y de valle en valle recogiendo el aroma de los alisos, de los avellanos, de las cajigas, de los castaños, de los olivos y de cuantas especies arbóreas crecen allí lozanas al amparo de las corrientes cristalinas que, bulliciosas, cruzan por todas partes el territorio. Así debemos verlas los españoles todos y en especial los castellanos; como a madre cariñosa; que no hay en realidad, y como es notorio, apellido famoso en alguna forma, que no tenga aquí en la Montaña su solar conocido, pregonando de tal manera no sólo su importancia, sino también los vínculos que estrecha y sólidamente la unen con las regiones que se dilatan de una y otra parte de lo que fué patrimonio de Castilla, hasta el Mediterráneo, el estrecho de Gibraltar y el Océano Atlántico.

SANTANDER.

Habíamos salido de Madrid en una tarde del mes de Julio tan calurosa que parecía como si del cielo cayese abrasador fuego que hiciera irrespirable la atmósfera.

Al día siguiente, muy de mañana, apenas dadas las ocho llegamos a la bella ciudad cantábrica, arrebuados en nuestros gabanes veraniegos y lamentando no haber llevado abrigos de más peso.

Desde nuestro hotel se percibe la espléndida bahía enmarcada por pintorescas montañas y riberas, con la isla de Pedrosa, el magnífico sanatorio antituberculoso al fondo, la extensa línea de muelles que tantas facilidades prestan al considerable tráfico marítimo de este puerto, y la iglesia catedral destacándose vetusta con su indefinido estilo arquitectónico sobre el purísimo azul del cielo.

Es domingo, y hemos acudido a la iglesia parroquial del Cristo para oír misa. Después de atravesar el puente hemos traspuesto la portada ojival, sencilla y sobria que da acceso a la citada iglesia, vetusta cripta, monumento de transición que fué labrado a fines del siglo XII o principios del XIII, que fué en un principio cripta de la abadía y más tarde colegiata de San Emeterio y San Celedonio, patronos primitivos de la villa, y hemos experimentado la honda sensación de su religioso y profundo recogimiento. El conjunto resulta en extremo tétrico y sombrío, cual corresponde al destino primitivo de la fábrica; imponente y solemne como todo lo que se refiere a la vida de ultratumba.

A la salida hemos paseado un rato por el muelle. Al pasar a la altura del de Maliaño ha venido a nuestra memoria el trágico recuerdo de la catástrofe del *Cabo Machichaco*, que fué así relatada por *La Ilustración Española y Americana*:

“El día 3 de noviembre de 1893 se hallaba en el puerto de Santander el vapor *Cabo Machichaco*, anclado en el muelle de Maliaño, frente a uno de los barrios más modernos de la ciudad.

Llevaba 1.720 cajas de dinamita, cuyo peso total era de 51.700 kilogramos; ácido sulfúrico, madera, papel, pipería, hierro en barras, lingotes, ejes de acero, rejas, centenares de

cajas de clavos y escarpas, barriles de tornillos, cajas de hoja de lata y otros artículos.

A las dos y media de la tarde súpose en la ciudad que el vapor *Cabo Machichaco* era presa de voraz incendio; acudieron las autoridades, marinos y pueblo para ayudar a extinguir el fuego; inmensa muchedumbre de curiosos presenciaba el espectáculo desde el muelle y desde los balcones de las calles próximas; dos horas no más habían transcurrido, cuando de pronto se estremeció la tierra con horrible sacudida; surgió del buque inmensa llamarada; atronó los aires un trueno espantoso; densa humareda ennegreció el firmamento, y en seguida cayó sobre la ciudad. como asoladora metralla, una lluvia de carriles, viguetas de hierro, clavos y escarpas, cadáveres y miembros humanos, restos de embarcaciones, agua de la bahía y cieno de su fondo. Eran las cuatro y media de la tarde y un momento fué de noche. Quedó todo en silencio algunos segundos, como si aquella catástrofe espantosa hubiese acabado con la vida en Santander y sus contornos; pero pronto se oyó el estruendo de los edificios que se desmoronaban, las voces de una muchedumbre que huía loca de terror, gritos desgarradores de heridos pidiendo socorro, gemidos de moribundos, y sirviendo de fondo a tan espantoso cuadro, el resplandor siniestro del incendio, que rápidamente corría sobre las ruinas y devoraba ya 50 o 60 edificios del muelle y sus inmediaciones.

No hay recuerdo en España de una catástrofe semejante, ni hay palabras con que poder describirla, ni acierta la mente humana a formarse idea somera de tan horrenda desgracia; quedaron en el muelle sobre 600 cadáveres y hasta un millar de heridos, entre graves y leves; trastornado el organismo civil y judicial por la muerte del gobernador, fiscales y muchos funcionarios de todos órdenes; los archivos incendiados; la estación del ferrocarril y parte de la línea telegráfica destruidas y todo paralizado por el terror, mientras el fuego, con insaciable actividad, consumía las magníficas casas modernas próximas al muelle. La hermosa calle de Méndez Núñez y la de Calderón quedaron completamente destruidas, y sus casas reducidas a un montón de humeantes ruinas, y toda la parte baja de Santander sufrió daños de bastante consideración.

También se resintió la catedral, cuyo claustro y patio quedaron en estado deplorable. La puerta sirvió de parapeto a una parte de la ciudad recibiendo una lluvia de espantosos proyectiles, que sin ella hubieran arrasado gran número de edificios. Quedaron destruidos entre otros muchos, la Audiencia el convento de Religiosas Terciarias de San Francisco y el depósito de tabacos de la Compañía Arrendataria.”

Y después ahuyentado el triste recuerdo, he tomado uno de los tranvías que, bordeando la costa, va hasta *El Sardinerero*, uno de los dos mares que Santander puede enseñar al forastero. Aprisionado por los muelles, hemos contemplado el mar casero, doméstico, útil, manso, apacible a los ojos y al oído; nos aguarda en *El Sardinerero* el mar libre, bravo, proceloso, indomado y rebelde, que parece hallarse en trabada eterna lucha con los escarpes y las peñas de la costa.

Magnífico es en verdad, aquel espectáculo; tan magnífico como grandioso y preñado de recuerdos de nuestra historia, pues por allí han penetrado en la bahía santanderina las escuadras que en tantas ocasiones fondearon llenas de orgullo y ufanía vencedoras del mar y de sus propios enemigos, musulmanes los unos, franceses e ingleses los otros, y aquellas otras que trajeron a España princesas destinadas a compartir el trono con nuestros príncipes de la casa de Austria.

Para tí, lector, que has visto las playas de moda, el espec-



táculo que a tu vista se presenta ni tiene nada de nuevo ni desmerece un ápice de los que viste en otras partes. Ni el balneario, con su largo mirador o *solana* sobre la playa arenosa y blanda, ni las casetas ordenadas y en fila, a la lengua del agua, ni los grupos alegres de los bañistas de ambos sexos, ni el oleaje revuelto y espumoso, amenazador e incansable, ni sus grandes, lujosos y confortables hoteles, ni su nuevo Gran Casino... Todo esto serán para tu espíritu la reproduc-

ciones anexas de hierro colado se provean perpetuamente por su casa y sus herederos y sus sucesores".

Yacen allí los restos, los miserables inútiles residuos de la *Real fábrica de cañones*, engrandecida por el hijo de Felipe V, fuera del pueblo, después de cruzar el puente sobre el Miera y de trasponer la hermosa puerta de triangular frontón y arco de medio punto adovelado, en que resplandecen las líneas clásicas, y en cuyo entablamento se lee una fecha y un



SANTANDER.—Alameda de J. Monasterio.

(Foto. Duomarco.)

ción de semejantes espectáculos que ya observaste en las más lujosas y elegantes playas.

LA CABADA.

El automóvil, silencioso, raudó, muelle, corría por la carretera de Onton, hasta alcanzar el ramal provincial de Anero a La Cabada, y comenzar el descenso, dejando a nuestras miradas, al descubierto, el hermoso valle de Entrambasaguas y el caserío del pequeño pueblo de Navajeda, llegando poco después a aquel lugar, barrio del pueblo y Ayuntamiento de Ríotuerto, notable por sus herrerías y real fábrica de cañones que, fundada por flamencos en el siglo XVII, recibía gran impulso en los días de Fernando VI, en que el marqués de Villacastel, D. Joaquín de Olivares, labrándola de planta nueva, obtenía del monarca en 1755 "privilegio privativo y prohibitivo para que la provisión de artillería y demás muni-

nombre: aquélla, la de 1784, y éste, el del rey Carlos III, de feliz memoria. Allí en larga línea de muros y frogones sin forma, sobre los cuales, como entonando cántico de victoria, las parietarias tienen erigido trono, donde hacen gala de la fecundidad del terreno.

Alimentaron la fábrica con grandes sacrificios, y con honra del Astillero, de la Marina y de España, las venas de hierro de Somorrostro en Vizcaya y las veneras de los lugares de Pámanes y Cabárceno y del monte de Vismaya, término de El Bosque Antiguo y Santa Marina.

A fines del siglo XVIII tuvo Altos Hornos, fabricados por Jorge de Bande, y llegando a contar "con cinco hornos de fusión, dos de reverbero, en que se fundían los cañones y otros hierros inútiles para hacer balas, y una máquina de barrenar y torneear cañones..." "Se fundían cañones, bombas, balas y metrallas de todos calibres, siendo las balas de

las llamadas rasas, de cadena, de diamante, de navaja y de cabeza de perro”.

Tuvo Academia, con ilustre profesorado, y aún llegó con vida a nuestros tiempos, y acaso hubiera continuado existiendo si nuestras contiendas civiles no la hubiesen arruinado; si, como dicen los escritores locales, “los benditos carlistas no se apoderaran de ella, y después de fundir unos cuantos cañones y morteros” no hubieran prendido “fuego a todo lo que era combustible, cuando se acercaba el ejército liberal después de la victoria de Ramales.”

SANTILLANA.

Acercarse a Santillana es como salvar la barrera de los tiempos que pasaron para penetrar en aquellos otros en los cuales florecen con don Juan II, sobre todo, Don Alvaro de Luna, Juan de Mena, Don Enrique de Aragón, don Alfonso de Cartagena, Pérez de Guzmán, Diego de Valera, Antón de Montoro, Juan Alfonso de Baena y tantos otros como supieron engrandecer e inmortalizar la vieja Castilla luchando con aquel ambiente de tristes desdichas que padeció en el siglo XV.

A poco que goce de exuberancia la imaginación del viajero habrá de parecerle que a cada paso, en la carretera del Puente de San Miguel, habrá de aparecer lucida cabalgata, ora de los partidarios del Señor de la Vega, ora de los Garcí-Fernández Manrique, quienes, con el brillo de las armas y los matices de los paños y de las telas, han de prestar animación y encantos nuevos al paisaje, cuando no alguna de aquellas vaqueras.

*“De buen continente
De cara placiente,
Fresca como rosa,
De todos colores
Qual nunca ví dama
Nin otra, señores.”*

según cantaba en una de sus bellas *serranillas* el marqués de Santillana, y que guardando “muy grand cabaña”

*“Garnacha traía
De oro, pressada
Com brocha dorada
Que bien relucía.”*

Y pasemos prestos, sin detenernos en las maravillosas *Cuevas de Altamira*, con sus controvertibles pinturas, su aspecto imponente, sus medrosos recintos y sus restos de edades remotas, para ir presurosos a visitar la famosa *Colegiata de Santillana*, de cuya oíste hablar con tal encomio, que exaltóse nuestro deseo de conocerla cuanto antes.

Santillana se llama esta histórica localidad de la Región de los Cántabros, y cuyo nombre no es sino la contracción de Santa Juliana, pronunciada *Santa Illana* y más compendiado *Sant Illana*, al modo como abrevian en la Montaña el nombre de Julián en Illán.

Fué allá por el último tercio del siglo VI año 568, cuando parece ser que fueron llevados a la mentada villa los restos de la milagrosa y venerada Santa Juliana, que había de otorgarle el honor de llevar por nombre propio su propio nombre.

Hay quien supone, aunque no con sobrada razón, que fué el Rey Don Pelayo, en el primer tercio del siglo VIII, quien fundó la iglesia de Santillana, exhibiendo al propósito como irrecusable testimonio “una escritura de su archivo, que el P. Sota vió y describe en estos términos”: “Pergamino suelto y letra gótica muy dificultosa de leer,... por su antigüedad; despintada en algunas partes, a cuya causa no la pudi-

mos leer enteramente... Lo restante, en que estaban los testigos o confirmadores con la firma de este príncipe (Pelayo) y la del notario, también estaba despintado”.

Un documento de donación de ciertos bienes comienza así: “*Ego Don Pelayo...* sigue un claro dejado por las palabras que expresarían el apellido o título del donante, y prosigue con las fórmulas curiales constituyendo la donación a *Sancta Iuliana in Planes, et abbate Don Pero...*”

La Colegiata, prescindiendo de cuanto la desfigura y adultera, es obra románica, comenzada a labrar acaso en los días de Alfonso VII y continuada y terminada en los días de

NUESTRO DIRECTOR

Continúa aún en el gran Sanatorio de la Asociación de Dependientes, nuestro director, que se halla algo mejorado de la grave dolencia que le obligó a ingresar en “La Purísima Concepción.”

Fuentevilla se encuentra ya casi en el período de la convalecencia, y aunque débil todavía, no tardará ya mucho en regresar a su virtuoso hogar donde con tantas ansias se le espera.

El doctor Pagés nos devolverá completamente curado de sus antiguos males a nuestro director, antiguos no por culpa del señor Fuentevilla, precisamente, pero que llegaron a tomar caracteres alarmantes.

Con satisfacción, con inmensa satisfacción, damos a nuestros lectores la noticia del casi total restablecimiento del señor Fuentevilla, reiterando las gratitudes de éste a cuantos amigos, compañeros, comprovincianos y políticos se han venido interesando por la salud del jefe de redacción de “El Comercio” y corresponsal de “El Liberal” de Madrid, dispuesto ya dentro de algún tiempo a seguir bregando con la pluma en el campo periodístico.

Por nuestra parte nada hemos de decir, sino que experimentamos legítima satisfacción con el estado de salud de hoy de nuestro director, a quien felicitamos efusivamente, deseando abrazarlo en esta casa de LA MONTAÑA, que es la suya.

Alfonso VIII, por más que den aspecto de mayor antigüedad a la fábrica los detalles que la avaloran y al claustro el crecimiento del terreno, que ha hecho desaparecer los antepechos por los cuales se cerraban las crujías, como en el de Santo Domingo de Silos.

Al lado de esta joya maravillosa, todo palidece y se borra; por eso, lector, apenas si cuando contemplas los peregrinos ábsides de la *Colegiata*, habrás parado mientes en el *Palacio de los Velardes*, que da, como la antigua Abadía, por esta parte a la llamada Plaza de las Arenas. Santillana, con sus edificios blasonados y mohosos, pero interesantes, y el ambiente singular que respira, parece toda ella en su conjunto, espectro vivo de las poblaciones de la Edad Media, juzgando a cada paso aberraciones peregrinas los tranquilos vecinos, que con sus trajes a la moderna asoman a las puertas para examinar-nos, o discurren en silencio por la calles. Santillana debe ser considerada como el sepulcro donde duermen las memorias de grandeza de aquella ciudad, y con ellas la gigantesca figura del egregio Marqués que allí llaman *de los Proverbios*, y en quien se personifi a una época entera de nuestra cultura literaria.

DAVID CANALEJAS.

SANTANDER MUNDANO.

EN EL GRAN CASINO

DE regreso de las carreras de caballos y después de media hora de fila obligada que llega desde cerca del Hipódromo a la plaza de Linares (tres kilómetros próximamente) nos encontramos ante el monumental Casino.

Nuevas complicaciones; fila para sacar el billete, para subir y para penetrar en el "hall". Una vez dentro, conseguimos a duras penas acercarnos a la mesa de caballitos que está instalada en el principal a la derecha del "hall"; a la izquierda está el salón de conciertos clásicos, bailes y cotillones.

En torno de una mesa verde bastante larga con *cuatro paños* se aprietan señoras y señoritas de todas las edades; también hay algún que otro pollo "bien" a quien sujetan los carbonosos ojos de una gentil morena o a quien atrae la exuberancia y albura de una fragante rubia de mirada dulce y fascinadora. Aquel tumulto aprovecha a muchos y muchos se *aprovechan* de aquel tumulto.

¡¡Dichosos ellos!!

Suena la voz del "croupier" fina y resonante: ¡¡el 14-encarnado!!

Todos se apiñan para conocer a los favorecidos por la suerte.

No se distingue más que un montón de cabezas que se

juntan y estiran a impulsos de la curiosidad apretando sus cuerpos contra los de enfrente y dejándose apretar por los de atrás. ¡¡Felices los aprovechados!!

De dos en dos segundos se oye la voz del "croupier":

¡¡Un caballo!!—¡¡Una línea!!—¡¡Un cuadro!!...

Verdaderamente es un cuadro el que se ofrece a nuestra vista. La belleza sitiada por la "fealdad"; la inocencia por la picardía y la ignorancia por... el "croupier". Suena otra vez la metálica voz del empleado y percibimos claramente: ¡¡Pour les employés!!

Un afortunado ganancioso ha dejado una propina y el cajero canta la entrega.

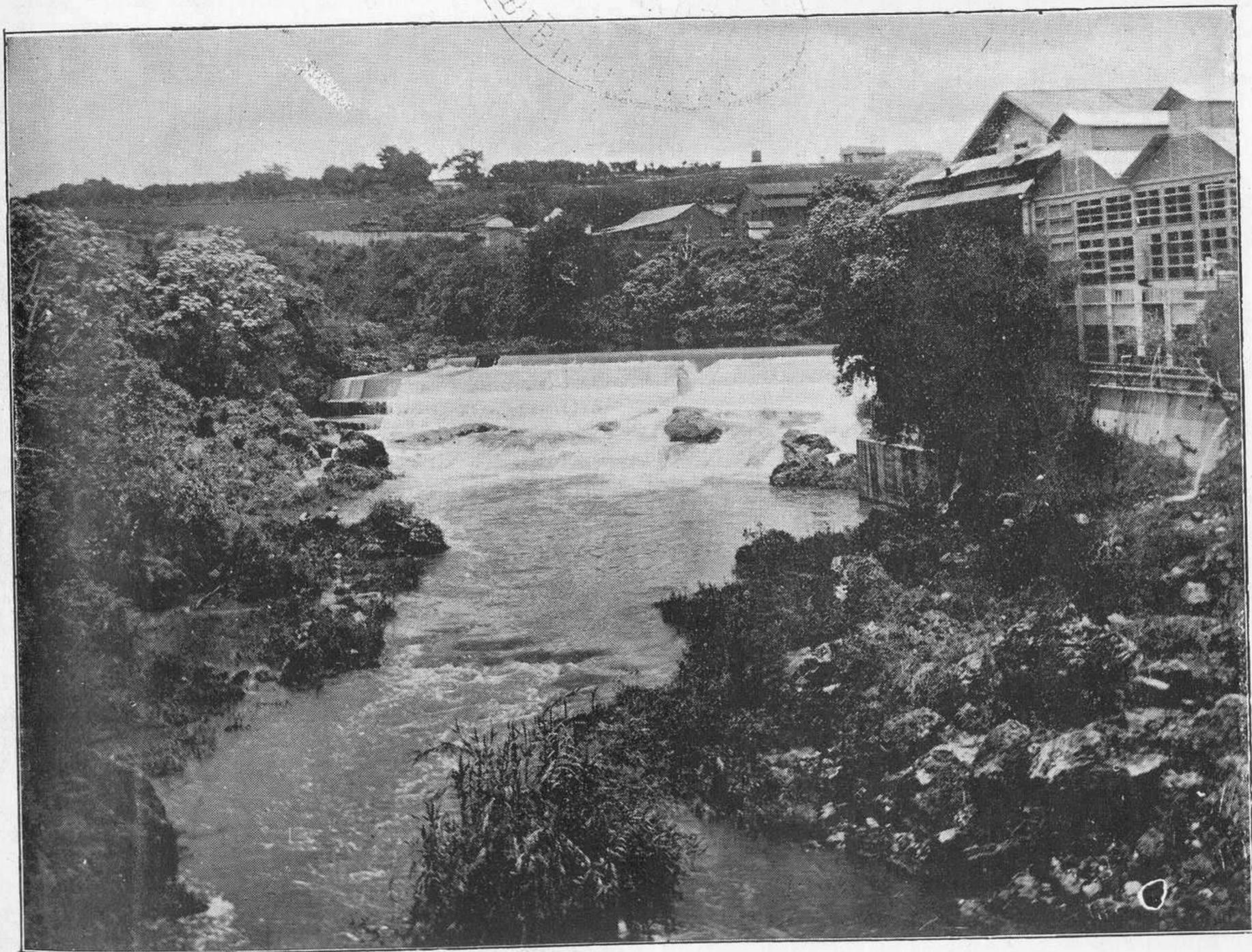
Las vocecitas dulces y chillonas de aquellas bellas ninfas que rodean la mesa no son tampoco las que menos se oyen. De ellas llega un murmullo ensordecedor que enloquece y aproximándose a la mesa se recojen infinidad de frases pintorescas:

—Fulanita, pierdo seis pesetas.

—Yo no pierdo más que cuatro porque acerté antes un color. ¿El encarnado? —No, el verde y ahora lo he vuelto a jugar.

—Qué insistencia; van a creer que te gusta.

—Mamá, dame dos pesetas.



Muchas son las bellezas que en paisajes tropicales se encuentran en los magníficos y pintorescos jardines de la gran fábrica de cerveza LA TROPICAL. En la presente fotografía se puede admirar el hermoso panorama que ofrece el salto de agua que produce el río en su ruta serpenteada. ¡Y qué bello y encantador es contemplar un amanecer en esos poéticos jardines..! ¡El alma se regocija y se recobran nuevas energías para proseguir en la lucha por la existencia!

—No hija mía, que has perdido un duro y es bastante—
—Me voy, porque he perdido cuatro duros y no me queda una “blanca”, dice una bellísima trigueña a un caballero joven todavía, cuyos ojos fosforecen contemplando aquellas sonrosadas morbideces; al mismo tiempo le envuelve en un arroador giro de ojos.

—Venga usted, dice él, pruebe su suerte conmigo. ¡¡Quién sabe!! y acércanse de nuevo a la mesa.

Admirados de la facilidad con que el vicio hace presa en toda clase de personas y de la rapidez con que cerca de él se

EL 3 DE NOVIEMBRE.

Para Basilio Portugal.

**Hado fatal y adverso a la Montaña
con mano dura causa fuerte estrago;
y en mi cuna infeliz, de modo aciago,
vierte, cruel, las hieles de su saña.**

**Hiere los aires la explosión intensa
y la urbe hermosa treme en sus cimientos;
estalla el barco en múltiples fragmentos
y tierra y mar se vuelven tumba inmensa.**

**Voraz incendio a la ciudad devora:
¿fueron motivo del horrendo crimen
acaso la ambición y la codicia?**

**Maldice el pueblo consternado o llora,
con los que heridos en sus lechos gimen,
tanta desolación, tanta nequicia.**

F. Basow Marsella

transforma la vivaracha en incitante coqueta y la tímida y recatada en descarada y provocativa salimos de aquel salón y por lujosos peldaños alfombrados subimos al primer piso.

A la izquierda una biblioteca bien surtida donde no hay una sola persona leyendo; unas cuantas niñas —ya pindongas— forman corro alrededor de otra que escribe; termina ésta, ríen todas estrepitosamente y salen bulliciosas y alegres hacia el pasillo dejando la biblioteca abandonada. Tras ellas salimos nosotros que no queremos, con nuestra permanencia allí, dar pávulo a ciertos comentarios o que nos tomen por locos.

A la derecha de la escalera y de frente a nuestra dirección está el salón grande de *recreos*.

Un poco antes de llegar a él y visto nuestro ánimo resuelto de entrar, un empleado nos indica un cuarto con un mostrador. Apoyado sobre él y en su interior, un hombre vestido de negro, con un libro grande delante nos muestra una hoja de papel con algunas indicaciones de imprenta y nos ofrece una pluma. Para pasar a ese salón es preciso inscribir en aquella hoja su filiación y ha de hacerse de puño y letra del interesado.

¡Un padrón más que llenar al cabo del año!

Satisfacemos la exigencia, dejamos sombrero y bastón en otro mostrador y penetramos en la “gran sala”.

Aquí, como abajo afluye la gente en abundancia, se aprieta y se estruja a veces pero hay menos ruido que allí.

Hay tres mesas, dos de ruleta y una treinta y cuarenta y todas ellas tienen un numeroso público de jugadores deportistas, jugadores calculistas y curiosos. El público de la mesa de treinta y cuarenta es un poco más escogido que el de las otras; caballeros y damas—con su raqueta en la mano— hacen solos las jugadas en medio de un sepulcral silencio ofreciendo un aspecto de imponente respeto. Las raquetas van y vienen arrastrando el dinero sobre la mesa y los jugadores no hablan una palabra; ellos colocan sus posturas y ellos retiran sus ganancias. Las jugadas se suceden con rapidez en unas y otras mesas y vuelven a oírse las voces de abajo:

¡¡14—encarnado!! ¡¡17—amarillo!! ¡¡Línea!! ¡¡Caballo!!

Y con alguna más frecuencia que abajo, las sacramentales: ¡¡Hagan juego, señores!! ¡¡Hecho!! ¡¡No va más!!

Mi amigo no pudo resistir la tentación y perdió diez duros; yo, aunque ustedes no lo crean, no perdí uno siquiera.

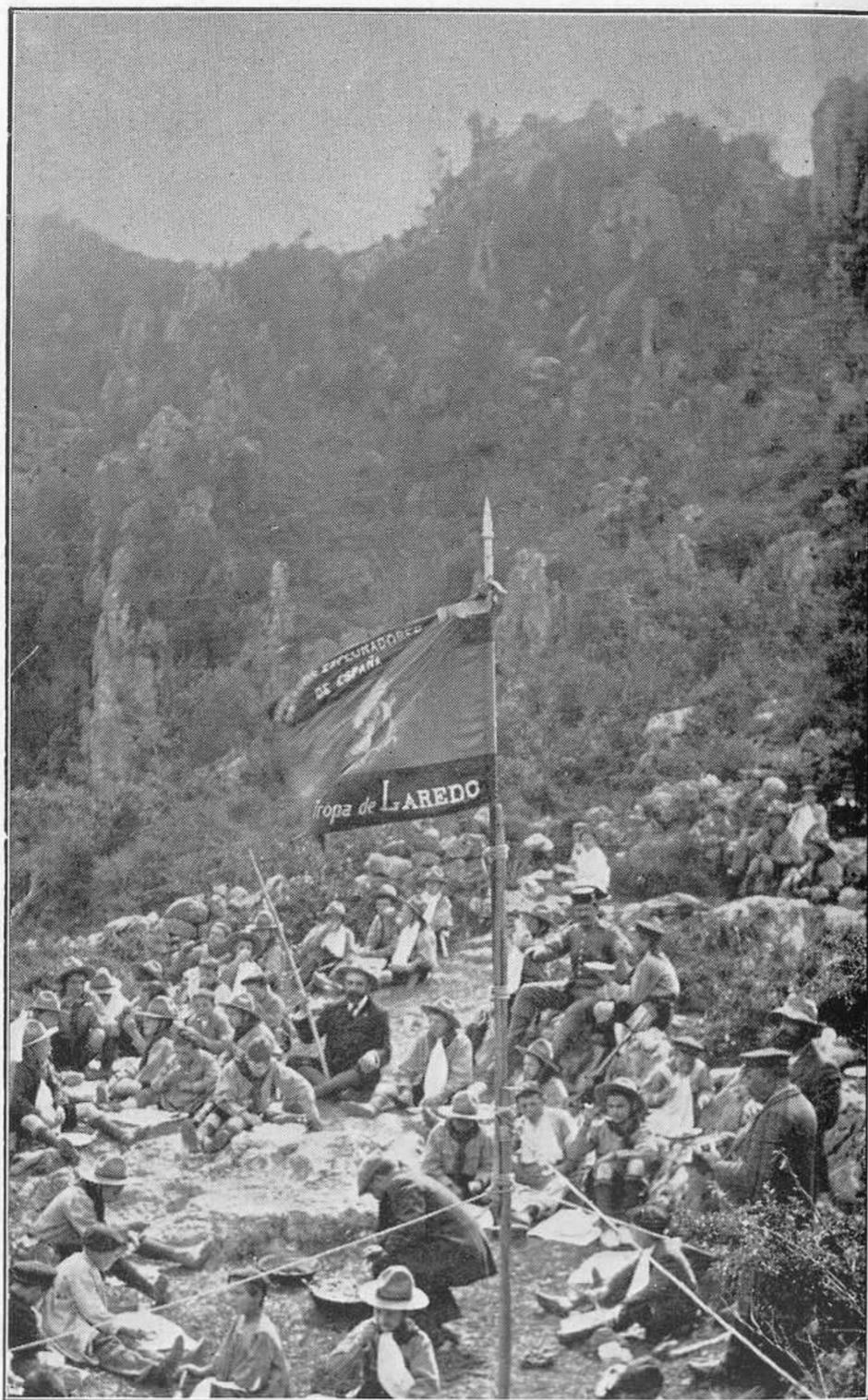
Cuando salimos de allí percibimos aún al bajar la escalera, la voz del “croupier” que cantaba:

¡¡Pour les employés!!

Decidimos cambiar de aires y nos sentamos en la terraza a saborear el delicioso “Afternoon tea”.

MARCELIANO A. DEL CAMPO.

Santander, 12, 9, 1917.



LAREDO.—Los Exploradores. “Reparando las fuerzas.”

(Foto. remitida para LA MONTAÑA, por D. Joaquín Carreras Albo.)

RUECAS DE MARFIL.

BAJO este delicioso título, sugeridor de maravillosos cuentos de hadas, nos presenta Concha Espina otra novela. Mas ¡ay! que no pasan ante nuestros ojos, para encantarlos, las brillantes milagrerías, los prodigiosos sortilegios y las magas varitas con que las reinas de bosques y fontanas regalan la dicha a sus ahijados. Las hadas que presiden las vidas de estas páginas tienen nombres harto melancólicos, sobradamente tristes: se llaman el Hada Dolor, el Hada Fatalidad, el Hada Muerte...

Concha Espina, mujer en la que se juntan un raro talento y un ardoroso corazón, es ante todo y sobre todo *muy mujer*, muy honda y adorablemente femenina. La mejor prueba de ello son sus libros; en todos, en todos viven una o más mujeres y generalmente estas mujeres de Concha Espina, son mujeres tristes y pálidas sobre cuyos corazones pesa la asfixiante losa de la desesperanza y la tragedia. Son como la personificación de esta frase que parece un estigma:

Quien dijo mujer dijo dolor...

Y en verdad ¿qué corazón de mujer no se habrá hinchado en más de una ocasión al empuje de un dolor torturante que se desborda en lágrimas acerbas?

En *La Esfinge Maragata* son las mujeres un anatema vivo contra la esclavitud y el desamor de los hombres y las leyes. ¡Pobres esclavas del surco y la miseria!

¿Habrá vivires más huérfanos y lacerantes que el de la angelical y maltratada *Niña de Luzmela*?...

Estas *Ruecas de Marfil* de Concha Espina tejieron con los hilos sombríos de la pena y los tenues oros de la piedad la urdimbre de una vida melancólica, doliente como una elegía: Angeles Ortega, graciosa soberana de varios corazones vive un día de adoración y de triunfo. Luego la soledad, el abandono y el roer de los recuerdos son con ella hasta la muerte...

Para "Naves en el Mar" el huso aportó un hilo empapado de amargor de lágrimas, de rojeces de sangre y la rueca enhebró y urdió lo horrendo con lo trágico. La caridad se queja en nuestras almas y la compasión llora y se lamenta ante el negro destino de Luisa, linda rosa de zarza rota y sepultada por el recio azote del mar en furia. ¡Pobres almas sencillas sobre las que debieran llover las bienaventuranzas y a las que el hado se complace en aherrojar con la siniestra cadena de una fatalidad inexorable...!

Las ruecas de marfil siguen girando, las hadas del pesar siguen temiendo y hay momentos en que con la fugacidad de un relámpago brilla una estrella de fe entre las mallas de su labor. Un momento no más, que luego vuelven los recónditos temores y las crueles certidumbres a escalofriarnos el corazón...

La mejor novela de este libro es *El Tajón*. Es la más humana, la que marca una huella más profunda en nuestra sensibilidad y es al mismo tiempo la más entera afirmación del sutilísimo espíritu psicológico de Concha Espina.

Marcela, la admirable y amantísima Marcela, es un acabado y complejísimo estudio de mujer. Confieso que es hasta desconcertante. ¿Quién enseñó a esta mujer el disimulo?

¿En dónde, sino en el arcano de su alma y su cerebro encontró esta mujer la energía sin medida, la resolución insólita para presentar como suyo al hijo de su rival? ¿Cómo ni aún en el supremo instante del drama de su vida, dejó escapar de sus labios la confesión de su culpa? ¿Con qué montañas de acero aplastó esta mujer su corazón de madre para que el amor y la compasión no las derribaran...?

Marcela vive y calla, socavan sus entrañas las sospechas, muerden los celos en su corazón, punzan sus horas todas las

espinas y esta mujer hermética y altiva, no deja adivinar en una lágrima ni en una congoja el misterio tremendo que pesa y se debate en el hogar humilde donde reina...

Y cuando las garras de la tragedia han estrujado el corazón de esta mujer, y los huracanes del sufrir la han derribado, se acuerda de una ley hermosa y sobrehumana que manda perdonar. Y una voz que le parece venida de muy alto plañe a las puertas de su alma:

—Hoy es el día del perdón...

Hoy es el día del perdón.

Y en un renunciamiento de la vida, de todo aquello que fué para ella tortura y delicia, deja en los brazos de Irene el

DE LA ASOCIACION DE EMPLEADOS DEL ESTADO.

Habana, Octubre 22 de 1917.

Sr. J. M. Fuentevilla, Jefe de Redacción de "El Comercio" y director de "La Montaña".
Ciudad.

Señor:

La Directiva, impuesta del sensible fallecimiento de su señora madre, recientemente ocurrido, así como también del delicado estado de su salud, teniendo en cuenta los repetidos favores que de Vd. ha merecido la Asociación, por cuanto siempre desde las columnas de "El Comercio" ha prodigado a la colectividad calurosos elogios y elocuentes frases de aliento, unos y otras tan entusiastas como espontáneas, en Junta del 17 de los corrientes, acordó por unanimidad, hacer a Vd. presente su más sentido pésame por la irreparable pérdida sufrida y significarle que se hacen sinceros votos, al mismo tiempo, por que recobre Vd. en breve la salud.

Y al tener el honor de cumplir el expresado acuerdo, pláceme reiterar a Vd. el testimonio de mi más distinguida consideración, quedando atento, S. S.

MANUEL CAÑIZARES.

Secretario.

Agradecemos sinceramente a la prestigiosa Asociación de Empleados del Estado las manifestaciones que dirige a nuestro director en la comunicación que publicamos, ya que éste es un ferviente admirador de la bien administrada colectividad cubana, orgullo de esta generosa tierra.

hijo, el hijo de *la otra* y con el hijo entrega el marido, el hombre por cuyo amor fué mártir y verdugo de sí misma...

Irene es la encarnación del alma débil de la pobre atormentada que no sabe ni aún gemir. Esperar y callar es su destino, ofrendar la vida por un amor, darlo todo por el amor mismo, dejarse crucificar sin una protesta, verter la sangre toda de las venas hasta quedar exangüe y con los ojos mansamente entornados esperar lo que venga, el dolor, la muerte, la felicidad acaso...

"Destinos crueles, dolores mudos"...

"Vidas de mujer".

Esto han hilado esta vez las Ruecas de Marfil de Concha Espina.

MERCEDES VALERO DE CABAL.

Madrid, 1917.

(De *El Debate*, de la Habana).

D. Eduardo Durante Fernández.

Es un hombre alto, de dulce y tranquila mirada, algo rudo acaso por defuera, pulido y noble por dentro, como un paladín de los mejores tiempos de la caballería.

Durante nació en Sobremazas, Ayuntamiento de Medio Cudeyo.

Casi niño supo distinguirse entre sus condiscípulos por su aplicación al estudio. Su inteligencia nada vulgar pide un



D. Eduardo Durante Fernández.

campo más fértil y su padre le traslada a Santander cuando apenas cuenta doce años.

Terminado que hubo el bachillerato abraza la Ciencia y en la renombrada Universidad de Valladolid se hace doctor en Medicina.

En mayo de 1901 viene a Colindres como médico titular. No tarda en hacerse de envidiable renombre.

Su fama de médico eminente vuela de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, por toda la provincia y muchos son los de los pueblos comarcanos que vienen a él buscando alivio para sus males.

La caridad es en él ingénita; da la salud y al doliente pobre le socorre con largueza, habiendo casos en que él solo ha soportado los gastos de un traslado y una operación en un Sanatorio.

Pero el campo de su actividad no se limita solo a la Medicina. Vuelve los ojos hacia la política local y advierte una lucha enconada, devastadora, implacable; una lucha donde la venganza y la represalia tienen campo adecuado y su alma se repliega dolorida.

A la impresión primera sucede un frío estudio de las causas. Ahonda, busca una solución para el terrible problema y nada. Los odios se agigantan, la enfermedad sigue su curso.

Entonces inicia su intervención con tan grande acierto, que la calma se establece, la animosidad se extingue y la paz derrama sus benéficos dones.

Desde aquel momento se consagra al servicio de las causas justas y al bien de sus convecinos.

La administración municipal se normaliza, el ornato público se hermosea, el vecino indigente encuentra en Durante al hombre bueno que llora sus penas y endulza las amargas horas de su existencia.

Piensa en los niños pobres que reciben instrucción en una vieja casona, casi en ruina, y logra del Estado el edificio Ayuntamiento y Escuelas públicas de que hoy se enorgullecen los colindreses.

La corporación municipal en solemne sesión del día 9 de agosto de 1909, acuerda nombrarle hijo adoptivo y predilecto de esta villa y "dar su nombre a la Alameda principal de la localidad como débil testimonio de gratitud por los importantísimos trabajos que ha realizado en pro de la enseñanza".

Desterrada que ve la discordia, quiere dedicarse exclusivamente a sus enfermos; pero ¡ay! que las dormidas pasiones se despiertan, la lucha comienza con más pujanza, exuberante y lozano, el árbol de la paz, que daba influjos de oída a las tenebrosidades de las almas dolientes, empieza a marchitarse.

Observa, calcula; ve el mal ramificado, estudiado por cima de voluntades hasta el momento férreas y piensa en el lamentable porvenir de este su pueblo idolatrado. Lánzase de nuevo a la lucha, con más bríos si cabe que en la anterior y logra extirpar el mal que con tan graves caracteres se había presentado.

En la actualidad el señor Durante es diputado provincial. Su labor como representante del distrito de Castro-Laredo es de importancia grande, pues ha conseguido de su entrañable amigo el director general de Obras públicas D. Juan José Ruano, el inmediato estudio del muelle de Colindres, obra gigantesca y de trascendencia suma para esta villa y aún para los pescadores de Laredo, si tenemos en cuenta que en el momento presente carece Colindres de medio de embarque.

Este, lector amigo, es D. Eduardo Durante Fernández. Si algún día te encuentras con él, quíerele, porque es un hombre bueno.

PAULINO T. QUINTANA DE GOMAR.

1917.

REMEMBRANZA.

En mis horas de ensueño, que son muchas al día,
de mis viejos amores reconstruyo la historia,
y entre todos descuella, como un nimbo de gloria,
el de aquella muchacha que fué mi idolatría.

Como entonces la veo, risueña. La alegría
de su cara de virgen nunca fué transitoria,
alegría que en días de imborrable memoria,
me libró de la angustia de mi melancolía.

¡Oh, ilusión deliciosa que en mis sueños febriles
la ventura me traes de mis bellos abriles,
de ese tiempo en que aquella mujercita galana,

cuando el sol se ponía tras los montes desiertos,
me esperaba impaciente, y en sus brazos abiertos,
me ofrecía, amorosa, dulce asilo de hermana!

AGUSTIN PAJARON.

FONTIBLE.

EN el pintoresco valle de Campóo de Suso, tan bellamente descrito por Pereda, hay un sitio que sirvió de asunto al "genio" campurriano para uno de sus más célebres cuadros: el que titula "Nacimiento del Ebro", que representa el lugar donde nace ese río.

A seis kilómetros al Occidente de Reinosa hállase un grupo de "casucas" que forman la aldea de Fontible, pueblo que para nada figuraría en la Geografía sino fuese por encontrarse en él las fuentes del "Ebro", el río más importante de España, el que en la antigüedad dió nombre a nuestra Península, y del que Plinio, nos dice: "Navegable, rico en comercio nacido en los cántabros, no lejos de la población Julióbriga, corre por cuarenta mil pasos, tiene nave por doscientos sesenta mil desde Varia, población grande, por el cual los griegos llamaron Ibérica a toda España."

Entre colinas, con árboles tapizados de verde y escarpadas rocas calcáreas, levántase, en un peñasco, una columna de piedra que pone 1889, fecha que denota su colocación en aquel sitio, y debajo de la peña en que descansa el marmolillo brota agua, siendo este manantial y los pozos a que se une ese líquido lo que constituye el humilde nacimiento del "Ebro", que, "influído" por el espíritu aventurero montañés, corre, cual el indiano y el jándalo, en busca de fortuna, lejos de su patria, sin remordimientos, sin vacilaciones, pero distinguiéndose de los montañeses en que quizás no guarda amor alguno a la "tierruca", de la que se separa para siempre".

En la colina más alta había una torre, llamada de "los Matillas" de la cual dice el académico señor Ríos y Ríos, refiriéndose a las llamadas "armas parlantes": "Se trasladó a otra más moderna, situada en el pueblo y ya arruinada también, una piedra más vieja y tosca que las inmediatas, cuadrilonga, más ancha que alta, y sin otra forma ninguna de escudo, aunque puesta sobre el arco de entrada, y en ella se figuran palmeras, conchas y una hiena; recuerdos, probablemente, de algun cruzado".

En la iglesia de Fontible se descubrieron el 1908 unos frescos que estaban, como el resto del templo, dados de calamocho y aunque muy deteriorados, quizá por lo que haya atacado la cal a las pinturas, se aprecia la figura de San Cristóbal, con el niño Jesús sobre sus hombros, sosteniendo el santo, con ambas manos, un grueso palanco; otro de los asuntos es la Cena.

Seguros de que chocará a algunos de los lectores de *El Pueblo Cántabro* ver cómo está escrita la palabra que enca-



BILBAO.—La Hostería del Laurel.

(Obra del distinguido arquitecto e ingeniero montañés Sr. Rucabado.)

beza este artículo, no le terminaremos sin exponer las razones en que nos apoyamos para escribirla de ese modo.

Hasta el año 1855 nadie escribió Fontibre, sin que hayamos podido averiguar cuál sea la causa a que obedece ese cambio, porque no hay fundamento ninguno para poner así esa palabra, ya que siendo la etimología "Fontes Iberi" no se opone Fontible a la directa etimología.

En Campóo siempre se dijo Fontible y lo mismo han escrito geógrafos, naturalistas y escritores; así aparece en los documentos del archivo notarial de Reinosa, de los siglos XVII, XVIII y mitad del XIX y en una escritura de compraventa otorgada en 1687, en que figura como testigo Angelo Fontible. Y lo mismo está escrita, la expresada palabra, en todas las partidas antiguas y modernas del archivo parroquial de ese pueblo.

El Ebro riega el territorio del Ayuntamiento más grande del partido de Reinosa, cuyo territorio siempre se ha llamado valle real de Valderredible, que significa, al pie de la letra, "Valle del Ebro". ¿Por qué no decir Valderredibre, ya que fuentes del Ebro se dice Fontibre?

Julio J. de la Puente

Reinosa.

GRAN ROMERÍA A BENEFICIO DE LA Sociedad Montañesa de Beneficencia

EL DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE, EN LA QUINTA DEL OBISPO.

¡MONTAÑESES!—La fiesta religiosa y la romería que los de la Beneficencia Montañesa llevarán a efecto el día 11 del mes actual, va por los rieles del éxito más brillante.

Todo está preparado en forma de que cuantos ese día concurren a la Quinta del Obispo, guarden gratisimo recuerdo de lo que allí presencien.

Cuanto se recaude en la fiesta será destinado, por partes iguales, a engrosar los fondos de nuestra adorada Beneficencia y a aumentar lo recaudado a beneficio de la "Gota de Leche", de Santander, asociación fundada y protegida, en parte, por la Reina de España, para bien de la desventurada infancia montañesa.

La oración sagrada durante la Santa Misa, estará a cargo de Monseñor Ruiz, Obispo de Pinar del Río, que equivale a decir: el orador predilecto del católico pueblo de Cuba.

La fiesta completa se compondrá de los siguientes números:

Por la mañana

1.º—Misa solemne, cantada por doce voces acompañadas de gran orquesta. El sermón estará a cargo de Monseñor Ruiz, Obispo de Pinar del Río, excelente conocedor de nuestra provincia y de su historia.

2.º—Banquete del que pueden participar cuantos montañeses, espontáneamente, abonen cinco pesos. A este banquete asistirán monseñor Ruiz y las Autoridades principales de la Habana.

Por la tarde

(DESDE LA I)

1.º—Carreras en sacos. 200 metros. *Primer premio:* \$5.00 y *segundo* \$3.00.

2.º—Salto pasiego. *Primer premio:* \$5.00 y *segundo* \$3.00.

3.º—Canto. \$5.00 a la que al son de la pandereta y entonando cualquier aire montañés, cante los seis mejores cantares, inéditos, alusivos a la Beneficencia Montañesa y a la "Gota de Leche". (El retrato de la premiada y los cantares los publicará LA MONTAÑA).

4.º—Baile. Premio: \$5.00 y una botella de sidra "Aldeana" (la reina de las sidras y la sidra de las reinas) para la pareja que con más limpieza y arte baile al uso de la "tierruca".

5.º—Elevación: Premio \$5.00 al que primero recoja las banderas cubana y española que ondearán en elevado palo encebado.

6.º—Bailes amenizados por la gran orquesta del maestro Ramos, desde la una de la tarde hasta las doce de la noche.

7.º—Un premio de **10 pesos**, de la revista LA MONTAÑA, a la fotografía más artística sacada de la fiesta, la cual se publicará en esta Revista.

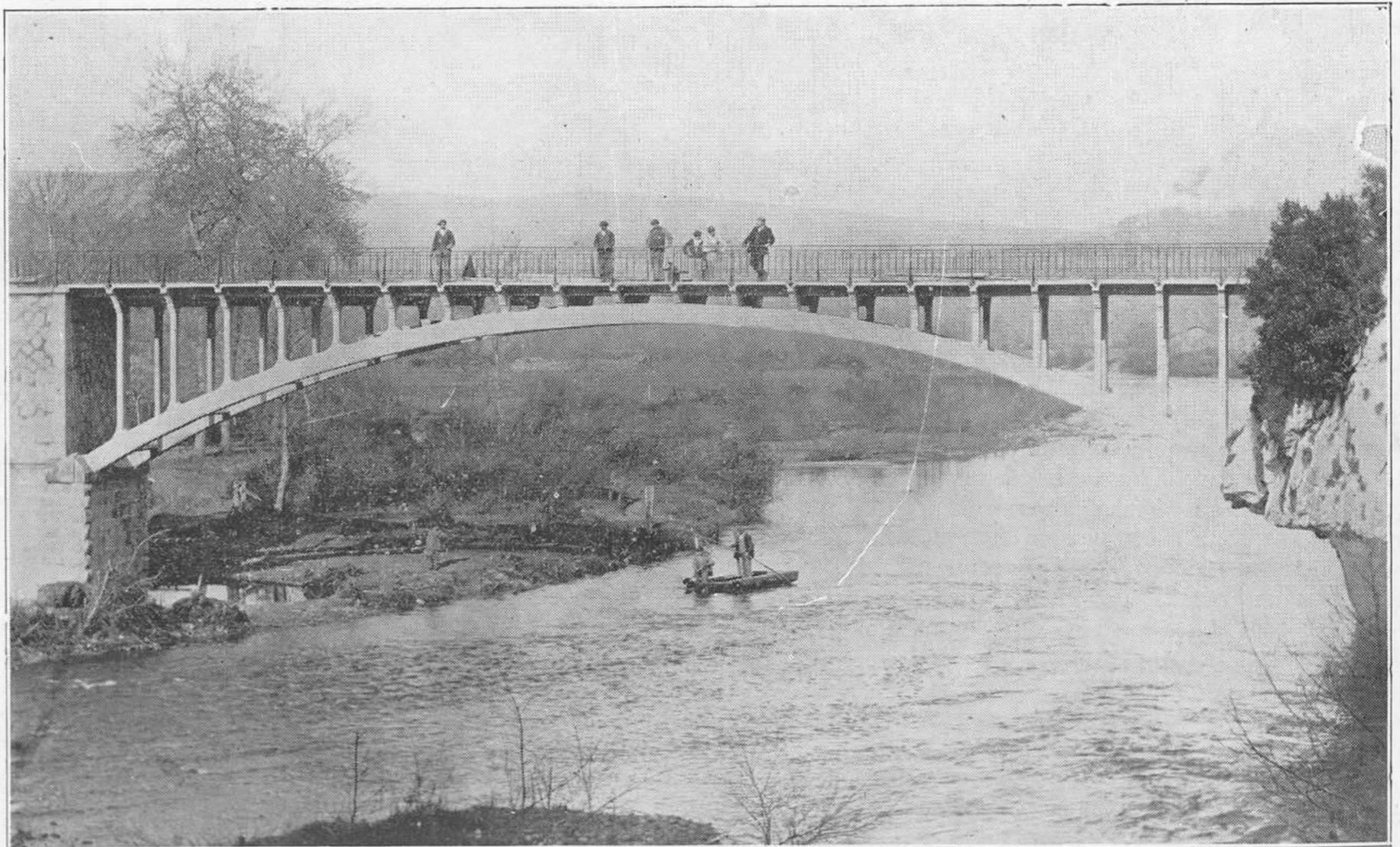
El jurado para este premio lo compondrán los señores D. Ricardo de la Torriente, Director de *La Política Cómica*, D. Basilio Portugal y D. Ramón Ríos.

La fiesta dará comienzo a las ocho de la mañana y terminará a las doce de la noche.

Notas: Las inscripciones es necesario hacerlas antes del día de la fiesta, en la calle de Amargura, No. 44, (botica).

En el mismo lugar se reciben proposiciones para el arriendo de las cantinas.

¡Montañeses, oriundos de la Montaña, españoles todos, Habana entera, acudid el día 11 a la Quinta del Obispo! La fiesta en honor de la Santísima Virgen Bien Aparecida y a beneficio de obras benéficas, resultará ¡miel sobre hojuelas!... ¡de perlas!... ¡como las propias rosas!...



RIO SAJA.—Puente de Golbarde.

(Foto. de doña Luz Bustamante.)

PARA llenar unas cuartillas con recuerdos montañeses, no necesito consultar mi "carnet". Aquellas memorias se llaman añoranzas, y es en lo íntimo de mi espíritu donde las encuentro adormecidas de voluptuosidad.

Confidencialmente, de tí para mí, lector, voy a susurrarte una inquietud que persiste al cabo de un año de ausencia, mejor dicho, de destierro del país amable, en el equilibrio de su calor, de sus perfumes, de su templanza sentimental.

Yo soy un mediterráneo que no podrá nunca desprenderse de su herencia de sensualidades. Nací a la orilla del mar del libertinaje. Dentro de una gabardina entallada, y bajo un sombrero con una pluma de perdiz, persiste en mí el fauno de la antigüedad. La Montaña no sabe de la

fauna traviesa y demasiado intencionada, que tuvo su origen en las praderitas griegas. Los bosques y las cuevas hiperbóreas pertenecen a las brujas y los silfos medioevales y a las deidades celtas. Quiere decirse que allá arriba hasta las piedras tienen un alma alucinada y vidente, mientras que allá abajo, la misma carne humana suele no vivir más que por sus sentidos.

Imaginaos cuán zurdamente destacarán mis piruetas enardecidas, que aprendí de Dionisios, en aquel ambiente armonioso y reposado, con su confiada castidad. Voy a referiros, a revelaros un caso de un pobre fauno venido a menos.

Un día, a lo largo del veraneo en Comillas visité un jardín de malvas reales, hortensias y con un magnolio. Se halla el breve paraíso a espaldas de una casona solariega. Uno de los más claros linajes montañeses se estableció en la morada secular. No olvidaré nunca su hospitalidad generosa y de corazón. Preside tanto patriarcalismo un hidalgo benévolo, al que rodean sus descendientes como se llena de brotes nuevos la "cagiga" histórica, legendaria. No falta una guirnalda de doncellas, del mismo modo que la vid se enlaza al tronco del árbol. Algunas noches, en mis caminatas líri-



HERMOSA.—Fuente de la Gabriela y una pareja pelando la pava.

(Foto. Ramón Torre Cobo.)

cas, al rumor de los grillos y entre la fosforescencia de las luciérnagas, pasaba yo al pie de las ventanas, abiertas, que destacaban sus rectángulo rojo en la negrura de los muros. Adentro sonaban risas femeniles, y claras voces que decían nombres de mujer...

Me dijeron en mi visita, que una de las doncellas, una de las princesas, bajaba en la velada a rezar su rosario al pie del magnolio. ¿Comprendéis mi desconcierto, que ya no me dejará nunca más? La fronda de paletas charoladas florece en sus búcaros que destilan voluptuosidad. El aroma intenso y enorme en su langor embriaga de vagos anhelos amorosos. Sin embargo, allí improvisó su capillita mística una muchacha fervorosa y sencilla. Por tal modo, un fauno mediterráneo, fácil a la mueca escéptica y burlesca, al guiño malicioso, conoció la grandeza del alma montañesa, ese alma que sabe despreciar las insinuaciones, a las que responde con la afirmación de un himno puro y de sacrificios... Desde entonces las magnolias me parecen palomas místicas que llevan al cielo oraciones, convertidas en arrullos...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.

Trágica muerte del aviador Hedilla.

Barcelona I. (Cable.)

En el aeródromo de Llobregat se desarrolló un trágico suceso, en el que perdió la vida el notable aviador Hedilla, muy conocido en la Habana.

Hedilla había emprendido un vuelo, en su aparato, acompañado por el doctor Armangué.

Cuando el aeroplano estaba a seiscientos metros de altura se detuvo repentinamente el motor, desplomándose el aparato.

Hedilla y su acompañante perecieron instantáneamente. El aeroplano quedó completamente destrozado.

Si llega a confirmarse lo que acabamos de transcribir, que por desgracia, así será, la Montaña ha recibido un golpe extraordinariamente lamentable porque Salvador Hedilla

era uno de los aviadores más notables de España, condición que él logró alcanzar con su propio esfuerzo, sin recibir ni acudir, al menos que se sepa, a los que bien pudieron ayudarle espontáneamente, puesto que se trataba de un montañés meritísimo por su origen, por su nobleza, por su valor, por sus brillantes éxitos y porque su anhelo fué siempre el de elevar el nombre de Santander a la altura de los más distinguidos en materia de aviación.

¡Está de duelo la Montaña! ¡Desventurado Hedilla! ¡Cuántos tropiezos, cuántas dificultades tuviste que vencer para llegar al puesto distinguidísimo que los catalanes te otorgaron! ¡Por tu carácter eras la bella, la legítima representación del noble montañés!

¡Descansa en paz, meritísimo hijo de la Montaña!

“JUVENTUD MONTAÑESA.”

Gran romería y verbena el domingo 4 de Noviembre, en la Quinta del Obispo.
Gratis para sus socios y familiares.

ORDEN DE LA FIESTA

SABADO DIA 3

A las 8 p. m. saldrá de Dragones y Prado (domicilio social) el carrito de “Buenavista” artísticamente adornado, conduciendo encantadoras señoritas y la Banda España dejará oír sus alegres notas convidando a los montañeses y simpatizadores a la gran Romería del

DOMINGO DIA 4

A las 9 de la mañana, GRAN DIANA por la reputada banda “España” que volverá a recorrer las calles de la ciudad en el carrito “Buenavista”.

A las 10½.—Se abrirán las puertas del terreno, empezando la monumental Romería.

A las 11½.—Se servirá un succulento almuerzo bajo los frondosos árboles de la Quinta, por el afamado maestro culinario señor Iglesias, con el siguiente menú:

Aperitivo.—Vermouth Torino.

Entremés.—Jamón de Bielva, Salchichón de Liébana, Mortadella y aceitunas.

Entrada.—Arroz con pollo, Besugo al horno, Ensalada mixta.

Postres.—Frutas variadas. Café. Vino Rioja “La Cao-

ba”, Cerveza “Tropical”, sidra “La Praviana”, Tabacos excelsos “Gloria Cubana”, Agua Mineral “La Cotorra”. Exquisito licor “Flor Montañesa”, obsequio de su Representante en esta Capital, señor J. González.

Durante el almuerzo amenizará la Banda España, con el siguiente programa: Paso Doble, “Daoiz y Velarde”. Gran fantasía “La Tierruca”; “Ecos de la Montaña”, por primera vez en Cuba, Pot-pourrit de aires montañeses, Paso Doble, “El salto del Pasiego”.

A la 1 amenizará en la Glorieta la orquesta de Corbacho, con un selectísimo programa, figurando en él, el nuevo danzón “Juventud Montañesa” dedicado a esta Sociedad.

En la Glorieta del campo, la Banda “España” dará a conocer un bonito programa de piezas bailables españolas.

Habrá pitos, tamboriles y organillos; concurso de canto y bailes típicos montañeses, carreras en sacos, ollas, palo encebado, etc., con varios premios para los victoriosos. También se premiará a la niña y señorita que vayan mejor ataviada a la Romería vistiendo el traje típico de la Montaña.

A las 7 de la noche, lucirá el Campo de la Romería una bonita y artística iluminación, dando comienzo a la gran Verbena, estando el selecto programaailable a cargo del maestro Corbacho, repitiéndose el danzón “Juventud Montañesa”. También habra pitos y tamboriles clásicos, terminando a las 12 de la noche la más hermosa, magna y colosal Romería Montañesa hasta hoy celebrada.

LA SARDINERA.

*A mi querido amigo, el celebrado poeta
don Francisco Basoa Marsella.*

No voy a presentar a ustedes, benévolos lectores, a la sardinera de mi cuento en el muelle de algún puerto de nuestra querida costa cantábrica, en el momento de llegar a él las lanchas y *barquías*, cargadas de sardinas, ni tampoco pregonándolas por las calles y plazas de la ciudad santanderina, y villas ribereñas, porque eso... ya lo ha hecho, con la gracia y donosura, que él solo sabía hacerlo, el eximio maestro, el gran Pereda, dándonos, como acabadas muestras, las célebres *Carpías*, *Sargüetas* y demás personajes que andan en sus inmortales libros.

Aun cuando la sardinera que a mi me sirve de modelo es la misma que él tan magistralmente describe, gritando todo el santo día de Dios: ¡Sardinas frescas! *jabajáá!* yo haré su presentación en el instante en que, arranca del muelle, con su *carpancho*, o triguera, a la cabeza, la saya a media pierna, en alpargatas, aunque esté nevando, y toma el camino del pueblo, o aldea, más próximo a la villa.

Apenas entra en él cuando grita con toda la fuerza de sus envidiables pulmones: ¡Sardinas frescas! ¡que coleán! *jacabaitas* de pescar! Por regla general la sardinera que sale fuera de la villa, a vender su mercancía, es joven y como todas ellas, no muy mal parecida. Casi siempre viste de negro, luto quizás por alguno de su familia que pereció entre las turbulentas olas del mar cantábrico, en su constante y penosa lucha por la existencia.

La de mi cuento era *pejina* hasta los tuétanos, y le llamaban la *chata*, sin duda porque tenía cuarta y media de nariz y como la inmensa mayoría de ellas, era alegre y dicharachera cuando se presentaba ocasión para ello.

No concluyó la sardinera su estridente y agudo grito cuyo eco repercutió en todos los montes y valles del pueblo cuando ya no quedó un gato en ninguna cocina de la aldea que no saliera, corriendo, al corral de su casa, y, mirando a sus amas con ojos compasivos no hiciera ¡miau! como para advertirles o indicarles con ello que hay sardinas en el lugar, y que deben comprarlas.

Es decir, que los primeros que en el pueblo se enteran de que llegó ya la sardinera, son los gatos, sin duda por lo aficionados que siempre han sido a sacar las sardinas del *carpancho*, sin que ella lo vea, en un pequeño descuido, o mientras está contando las que haya vendido.

Frente a la primera casa del pueblo, grita otra vez: ¡Sardinas frescas! que vienen saltando en la triguera!

—¿A cómo? pregunta una aldeana, robusta, desde la puerta, y ya con un plato en la mano para echarlas en él.

—A cuatro *perronas*, hija, contesta la sardinera; son muy buenas, repite.

—¡Ay, qué caras! dice la aldeana.

—¡Pos que demoniu! le contesta la sardinera; ¡habráse vistu el *pendón* de la aldea! ¿a cómo las *quiés* tú, hija?

—Mas baratas: que así las dió el *otru* día la *Lechuza* y... eran mejores.

—¡Rayu! es que esa... *tien* patrón que se las *fía*, y *pué dalas* a como quiera; a mi me cuestan muy buenas pesetas en la escollera.

—*Güenu*... pues... si las das a tres *perronas* te tomaré dos *ocenas*.

—¡Pos que demoniu! ¡vaya un *puñau*! No hija, no; que por tres *perronas* no va el *mi hombre*, *toos* los días a la mar, *expuestu* a dejar allá la pelleja. Si tomas *mediu cientu* te las daré a tres *perras* y media.

—¡A tres perras y media! ¡José María! ¿usted cree que aquí fabricamos el dinero? y... ¡digo! mediu cientu ná menos! ¿pa qué queremos nosotros tantas?

—¡Rayu! las que no puedan comer frescas las salas y haces arenques pal invienu, porque vosotras, en la aldea, too lo aprovecháis.

—¡Vaya! pues... si me las da a tres perras, como le he dichu, le tomaré el mediu cientu, aunque luego las parta con la vecina, que ahora no está en casa, y pué que las quiera tamién.

—¡Guay! que regalona eres! A ver, mujer, a ver, trae el platu y.. me estrenaré. Una vez acabado el medio ciento, como resultaban ser cuatro docenas y dos sardinas, excuso decir a ustedes la polémica tan grande que tuvieron la aldeana y la sardinera para ver lo que le correspondía pagar a la primera por cada sardina. Por fin, se pusieron de acuerdo conviniendo en que le daría la aldeana un puñau de nueces y castañas por las dos sardinas que había de pico.

Con ese aire y remango, propios de toda pijina la de mi cuento se puso nuevamente el carpanchu a la cabeza, sin olvidarse del rueño, hecho por el camino con helechos verdes, y continuó gritando por las callejas del pueblo: ¡Sardinas frescas! ¡que coleán! mientras la compradora, seguida de media docena de gatos, todos los del barrio, iba para el río a desgollar las sardinas compradas.

Inmediata a una casa de rica apariencia, donde vivía la familia más distinguida del lugar, se paró la sardinera, y arregló un poco el carpanchu, poniendo encima las sardinas más gordas, para que las viera bien la señorita de la casa, porque esta clase de gente, según ella decía, les gusta mucho comer por los ojos.

Petra se llamaba la señorita y era una jamona entrada en años, soltera, cancanada de viruelas y bastante fea.

—¡Señorita Petra! dijo la sardinera desde la corralada; aquí las tiene usted acabaitas de pescar; ya vé usted, saltan en el carpanchu. Allá bajo a verlas contestó la señorita Petra; por más, que, añadió, no te compraré muchas, porque hoy tenemos truchas, que le regalaron al señorito, y además ayer fué él de caza, y mató una liebre.

—¡Miusté que desgracia la mía señorita! cada vez que yo traigo sardinas tienen ustés otra cosa fresca.

Durante este tiempo ya estaba en la corralada la señorita Petra, y, poniéndose los quevedos de oro sobre su puntiaguda nariz, empezó a menear todo el carpanchu, revolviendo la fresca mercancía y... torciendo el hocico, lo mismo que una mona, cuando no le agrada una cosa, o aparenta no agradarle.

—Son frescas, gordas y buenas, dijo la sardinera para animarla a comprar.

—Eso les falta, contestó la señorita haciendo un mohín con la boca, que a ella le parecía una gracia, y resultaba, para todos, una verdadera mueca.

—No diga usted eso, señorita Petra! ¿no vé usted que vienen vivitas y coleando.

—¡Coleando... que te digo! Estas las pescaron anoche, a primera hora; ¿no ves que tienen ya el ojo colorado?

—Mas colorado lo tienes tú, dijo para sus adentros la sardinera.

—Y... ello... ¿a cómo las dás? preguntó la señorita Petra.

—Pues... a cinco riales el cientu, contestó la vendedora; porque con esas condenás de fábricas de escabeche y de conserva, que han puestu por aquí, le cobran a una too lo que les

da la gana, y eso... cuando nos dejan coger algo al pié de la lancha, porque la mayor parte de los días arrampan ellos con too.

—Son muy caras, y... como le digo no están frescas.

—Eso no lo diga usted, señorita Petra, porque son las mejores sardinas que han saliu esti añu.

—El otro día se las compré, a peseta, a la Lechuza, y eran mucho más frescas.

Hablarle de la Lechuza a la Chata era lo mismo que mentar la cuerda en casa del ahorcado; así fué que, perdiendo los estribos y la poca paciencia que tenía, poniéndose en jarras, le contestó a la señorita Petra.

—Pos... miusté... pa fresca la hija de mi madre, que no se las calla ni al mismísimo Obispo en persona; si usted las quíe comprar, las compra, y, sinó tan campantes.

—Si me las das a peseta te tomo un cuarterón, y eso... por tomarte alguna para ayudarte a vender.

—¡Pos que demoniu! ¡un cuarterón! Tome usted, cuando menos un millar.

—No sé que habíamos de hacer con ellas! porque... con las truchas, la liebre, y... aquí que siempre hay que comer.

—¡Rayu! pos échelas usted en vinagre, y así hará usted conserva pal añu que vien.

—Eres algo deslenguada; al fin... sardinera.

—Y a mucha honra; ¿qué? ¡rayu! ¡Sardinas frescas! ¡que coleán! ¡acabaitas de pescar!

Esto último lo dijo la Chata con el capacho en la cabeza, y ya saliendo de la corralada, donde quedó la señorita Petra con buenas ganas de comprar las sardinas, pero sin poderlo hacer por lo jaquecosa que era comprando, y teniendo que mandar, más tarde, a una muchacha para que le trajera un ciento de ellas, porque la Chata era capaz de tirar las que no pudiese vender, antes que volver por allí a ofrecérselas a ella.

En tanto, la sardinera había recorrido todo el pueblo, pregonando su mercancía y cuando la muchacha la encontró ya apenas si le quedaban en el capacho el cientu de sardinas que quería la señorita Petra, resultando, que esta tuvo que tomar las peores, y pagarlas como las buenas.

Estando la Chata contando las sardinas, como conocía bien a la muchacha, y sabía que era criada de la señorita Petra, le dijo en son de burla.

—Cuando vaigas a casa, le dices a la relambía de tu ama, que, como espere a que la Chata le güelva a ofrecer más sardinas, ¡rayu! bien pué ella fletar una barquía y dir a pescarlas al jóndu de la baera; porque la hija de mi madre no aguanta más que le escaciquen el carpanchu.

Con él lleno de gáralas, que cogió en la sierra inmediata a la aldea, volvió la Chata a la villa, contenta y satisfecha, porque a pesar de lo ímprobo de su trabajo, llevaba en el bolsillo pan para sus queridos hijos, y leña, en la cabeza, para dar calor a su frío y triste hogar.

Esta es, a grandes rasgos, la sardinera que se vé por nuestros pueblos y aldeas, inmediatos a la costa cantábrica; buena hasta dejarlo de sobra, pero con un genio y respingo como el que debían tener, a juzgar por las crónicas, nuestras antepasadas las indómitas cántabras.

J. GUTIERREZ DE GANDARILLA.

VIDA MONTAÑESA.

DON ALFREDO INCERA.—Hemos tenido el gusto de abrazar a nuestro excelente amigo el señor Alfredo Incera, conocido e importantísimo factor del Comercio de esta plaza, quien, después de haber pasado larga temporada en nuestra "tierruca", acaba de llegar a bordo del vapor "Alfonso XIII" hecho un "pollo", y así decimos por el aspecto saludable y carácter decididamente que en él hemos notado.

¡Bien venido, satisfacciones... y vuelta a cazar codornices, don Alfredo!..

DON VICENTE CAGIGAL.—También ha regresado a bordo del "Alfonso XIII" el prestigioso hacendado don Vicente Cagigal, persona muy estimada por todos, por sus excelentes cualidades.

LA MONTAÑA saluda afectuosamente al distinguido viajero y le desea una grata estancia entre nosotros.

D. MANUEL SALCEDA.—En el "Alfonso XIII" ha regresado nuestro amigo D. Manuel Salceda, comerciante que fué de esta plaza.

Lo saludamos afectuosamente.

FELICIDADES, JOAQUÍN.—Nuestro queridísimo amigo Joaquín Aristigueta, el culto montañés que en Santiago de Cuba ha creado un hogar repleto de brillantes virtudes; el montañés que lo mismo en el comercio que entre los que nos dedicamos a la ruda tarea de llenar cuartillas ocupa distinguido puesto, nos ha remitido un elegantísimo recordatorio que dice: "En la iglesia catedral de Santiago de Cuba, el día 21 de Octubre de 1917, fué bautizada solemnemente la niña Evangelina Teodora de la Caridad que nació en Santiago de Cuba, el día 15 de Septiembre de 1917. Es hija legítima de don Joaquín Aristigueta y Senroma y de doña Celeste Riba de Aristigueta. Siendo sus padrinos don Juan Mercadé y doña Felisa Senroma. Y para recuerdo de dicho acto, se expide la presente en la mencionada ciudad y en la tarde del día del Bautizo. E. A. R."

¡Enhorabuena, Joaquín, y un beso a Evangelina!

LO CELEBRAMOS.—Nos han comunicado desde Cienfuegos que el señor Jesús Pérez y Salceda, importante industrial de dicha plaza, se encuentra ya perfectamente, después de la gravísima enfermedad que en poco estuvo arrebatare su vida.

Hacemos votos por el completo y pronto restablecimiento de tan buen amigo nuestro.

DE NAVAJAS.—Ultimándose están los preparativos para una boda que cuenta con las mayores simpatías por tratarse de dos miembros de la mejor sociedad de este pueblo.

Son ellos: la elegante y virtuosa señorita Isabel Vázquez, hija de nuestro estimado compatriota, Sr. Antonio M^a Vázquez; y él, el correcto joven Manuel García, conterráneo nuestro, que pertenece al comercio de esta plaza.

Deseamos cuanto antes poder anunciar el día de la celebración de la boda.

ACUSE DE RECIBO.—Hemos recibido atenta carta de nuestro estimado amigo D. Federico Derán, con la que nos envía una fotografía del Práctico mayor del puerto de Requejada, D. Manuel Ruiz Sánchez, y sentimos no darle publicidad porque hace poco tiempo apareció en nuestras páginas otra fotografía del Sr. Ruiz Sánchez acompañado de su numerosa familia.

CONVALECIENTE.—Vencida la dolencia que tuvo postrado varios días en la casa de salud "Purísima Concepción" a nuestro buen amigo y comprovinciano el señor Manuel Martínez, gerente de la razón social Echevarría y Ca., S. en C., almacenistas de Sedería y Novedades, ha salido para Santi-Spíritus, acompañado de su bondadosa esposa la señora Eva Casanova, en cuyo lugar atenderá dicho señor al com-

pleto restablecimiento que necesita, el que no dudamos logre en breves semanas.

Que así sea para satisfacción de sus muchas amistades y para bien de la Beneficencia Montañesa de la que es entusiasta vocal.

FALLECIMIENTO.—Ha fallecido en Colón el respetable y muy querido señor don Manuel Hornedo, nacido en nuestra provincia, y queridísimo en la citada villa por sus excelentes dotes de caballerosidad y bondadoso carácter.

Con tan infausto motivo enviamos nuestro más sentido pésame, tomando una parte muy principal en la honda tribulación que les embarga, a los deudos todos del fallecido, y de modo especialísimo a su hijo, buen amigo nuestro, el señor Alfredo Hornedo, Presidente del Ayuntamiento de la Habana.



RAMALES.—Distinguida Srita. Felisa Herrero, en traje de aldeana montañesa.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

QUINCUGÉSIMA PRIMERA LISTA

Suma anterior.. \$6,579.43

D. José Corral García..... 10.00
D. José I. Corral Alemán..... 10.00

Suma... \$ 6,599.43

C. ALONSO Y MAZA, Tesorero.

Aire embrujado del mar...

Por lo pronto el corazón salta jubiloso, acometido de irrefrenable frenesí, en cuanto divisamos las puntas de los mástiles, que oscilan tan suavemente. Para el hombre que pasa diez u once meses preso en las tribulaciones de la capital, con sus alrededores agónicos y sus rúas calenturientas, la visión del puerto de mar adquiere pompas y dulcedumbres de apoteosis. Ya el aire vivo, el aire iodado, la amplia emanación húmeda, de salitre y de alquitrán, el aletazo de una gloria inefable le conmueven con eficacia sin ejemplo. Atina entonces a trazar una gaviota su curva melodiosa y el forastero respira, sintiéndose a sí mismo, por primera vez, al cabo de cautiverio tan penoso. Y, al volver la esquina, surge la anhelada visión, la inolvidable y misericordiosa: en primer término un bosque de mástiles que fluctúa, un hervor de aguas que centellean; un casco nevado y armonioso, una boya de delirante bermellón; y después, como fondo, el prodigio, el mar azul cobalto, flordelisado de velloncitos blancos, palpitante en su nunca cortada orgía de cabrilleos, bajo el cielo inacabable...

Los puertos de mar huelen a independencia, a cumbre, a amplitud. El aire que se encallejona por sus vías y se entromete en sus viviendas, trae, con su salvaje fragancia, consuelos de liberación. Es un aire inconfundible, de majestad y de poderío, que dilata el espíritu del hombre y salpica de áureos minaretes y cúpulas bellamente bermejas nuestro habitualmente ensombrecido panorama interior.

Azotando nuestro pecho, lo afila aprestándolo a ser proa, y nos comunica la sed fecunda, la sed que redondeó el globo y cavó las minas más recónditas y preñadas de la investigación: la sed de lo desconocido. En torno a la ciudad, o frente a ella, abrazándola o entregándosele, asiéndole de un extremo o internándose en ella como una mano impaciente, el mar triunfa. Y el mar repite su estribillo fascinador, mostrando al hombre la llanura verdosa, constelada de espumas, como campo fabuloso de margaritas, por donde son posibles todas las fugas y donde se mecen siempre todos los desvaríos; mundo aparte, inquieto, propicio, saludable y hospitalario, en el que el mísero muñeco de tierra adentro se considera para desquite de su pequeñez, argonauta...

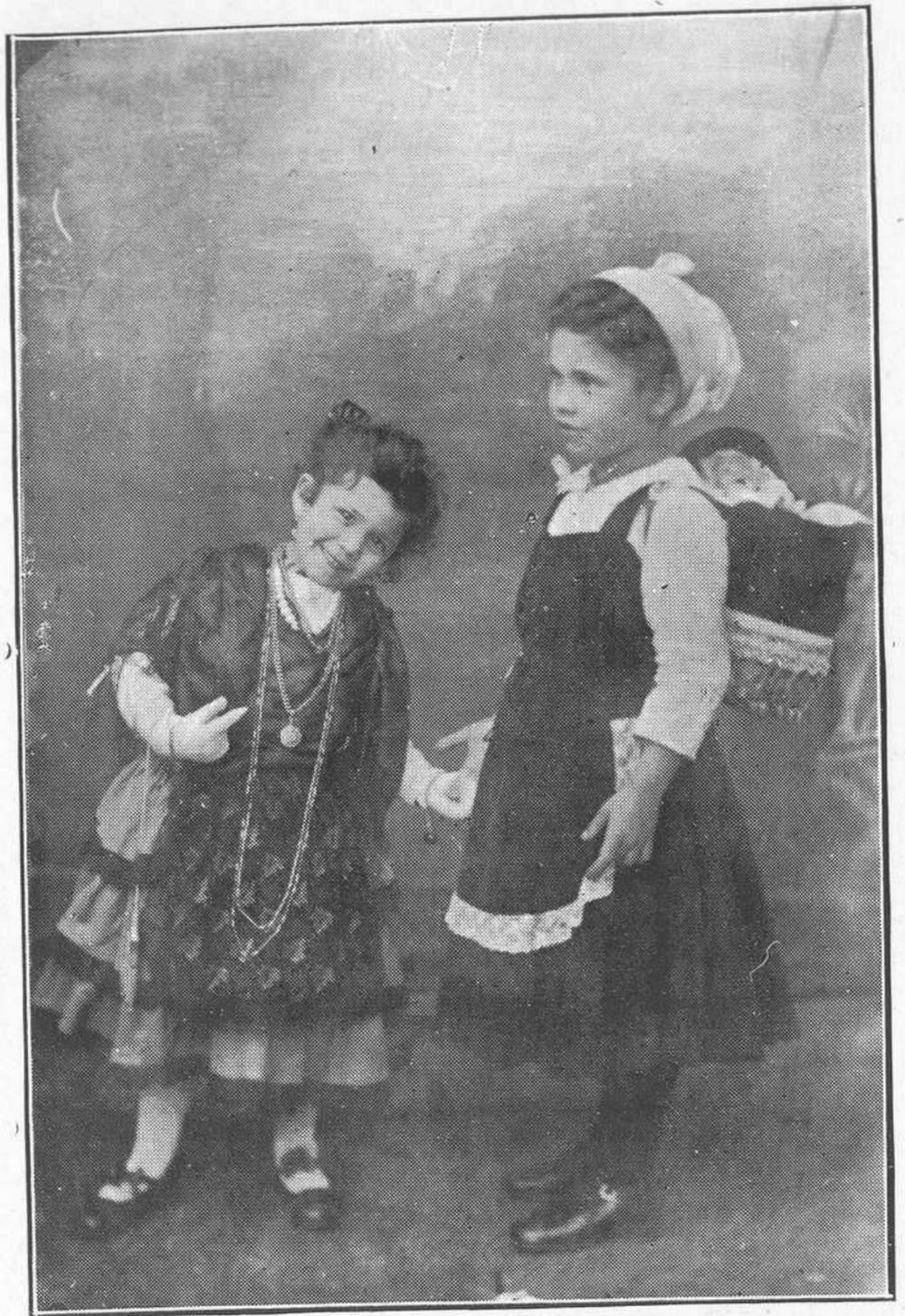
Toda la literatura contemporánea ha hablado de la emoción pueril, del dulce y hondo temblor que produce en nuestra frente y en nuestro pecho la hermosura de un puerto de mar.

Allí cabecean las arboladuras, avanzan los tajamares, recogen el luminoso mármol de los reflejos de las popas. Allí lo que de niños nos enamoraba embriagadoramente: el bergantín todo blanco, el grumetillo descalzo que cocinaba; la rueda arcaica y fascinante del timón; el gato enovillado sobre cubierta; los calabrotes, las grúas, las mercancías olorosas, el marinero tatuado, la red color de canela, el chapoteo de la onda contra las piedras verdinosas del muelle... Y con todos estos pormenores marítimos—ahora curioseados tan codiciosamente como antes,—los retazos de lecturas, la comezón de saltar a bordo, el deseo de ser capitán y la inquietud de hallarse al pirata, a la nube enorme y aún a la sirena de robustos pechos relucientes...

Hambre de aventuras, cansancio de lo conocido, afán de perderse por esa isla azul o dorada que cualquier nube, rasando con el horizonte, simula crear en los mares para que acaso desaparezcamos con ella, a la mañana, ya redimidos y debidamente encantados.

Desazón indescriptible promovida por la belleza y el ensueño, que ahora no han disipado del todo los años. A las cercenadas que retoñan ante la hermosura peculiar de la bahía, donde todo canta con acorde imperecedero; porque si algo digno del ritmo del agua pudo encontrar el hombre fué la armonía suprema y como recién creada siempre de la proa.

E. RAMIREZ ANGEL.



LA BUENA VENTURA.

¡Escúchame, pasieguita,
escúchame resalá,
escúchame que adivino
tu sino entre estas montañas!

Pon aquí sobre mi mano
un rialín de esos de plata
y verás bella pasiega
las cosiyas que te aguardan,
verás como yo ahora mismo
leyendo voy en las rayas
de tu regordeta mano
tu sino en pocas palabras.

Serás madre de diez hijos
y tendrás catorce vacas
y éstas te daran cien jatas
to los años por las Pascuas.

Tu hija mayor—que es mu bella
y que entadía no anda—
cuando tenga quince abriles
será una mora que valga
por todas las de la aldea
que la tendrán mucha rabia
por que un mocito flamenco
muy guapo y con mucha pasta
vendrá de allá de la América
y con tu hijita se casa,
y tendrás ochenta nietos
y mucha plata en tus arcas
y vivirás noventa años
tan rebonita y tan guapa.

R. MATEO GIL.



UNA BROMA DE LA GALERNA.

VIVAN los marineros de Suances!... Así ha de comenzar el pálido esbozo del anterior domingo, que pudo ser para este pueblo día trágico, y fué sencillamente día glorioso, de épica fraternidad en algunos, de emoción y misericordia en todos.

A las doce sentíamos los primeros latigazos de la galerna. El pánico sacudió nuestros corazones; miradas congojosas volviéronse hacia el mar... Y en el mar, una barquía, la de Bernardo Ruiz, abandonábase a la tremenda borrasca, flotando, sin posible gobierno, entre la Providencia y el abismo. Un golpe de agua la puso quilla al sol, y el empuje todopoderoso del viento y de las olas llevábala indefensa a las rompientes del Faro. Apercibidos del riesgo los que observaban desde el monte, bajó con rapidez el anuncio de la previsible catástrofe a la playa, y en seguida hiciéronse a la mar dos traineras: primera, la titulada "Ya está visto" fólío 778 de la matrícula, con su patrón don Bernardo Cuevas, y los tripulantes don José Cuevas Fernández don Fidel López, don Emilio Reguero, don Evaristo Villegas, don Bautista Gómez, don Francisco Zatón, don Ramón Martínez, don Victoriano Delgado, don Rafael Andrés, don Fidel Delgado, don Atanasio Miera y don Felipe Ruiz; y después, la "Carmen" gobernada por su patrón, don Luciano Ruiz, con los carabineros don Antonio Rodríguez y don Juan Contreras y los tripulantes don Victoriano Otero, don Manuel Delgado don José María Valle don Julián Girón don Atanasio Fernández, don Francisco Serrat, don Lucas Abad, don Eduardo Cacho y don Manuel R. Moris.

La hazaña de estos hombres, de estos grandes hombres, de estos insignes cristianos, mereciera ser contada por el ingenio rey que cifró las catástrofes marinas en el prólogo de "El hombre que ríe"... Desafiando los cúlmenes de agua, rasgando la tormenta, cabalgando sobre un vértigo, navegando en una vorágine, pudieron doblar la punta del Oeste y acercarse al melodramático proscenio. La barquía, próxima a la rompiente, pero detenida en su camino por dos rocas providenciales, quedó como empotrada en el hueco que entre aquéllas se ve, y los náufragos manteníanse aún sobre el casco inverso de la pequeñísima embarcación.

No era factible abordarla, por el horrendo batir de la tempestad; y procedióse al difícil salvamento, alargando cables a los náufragos desde la trainera "Ya está visto". Con facilidad relativa salváronse los marineros Bernardo Ruiz y Manuel Sáez; pero Francisco Trueba padecía tal perturbación, que en balde le llamaban sus heroicos redentores. Ciertamente hubiera perecido, sin la habilidad del patrón don Bernardo Cuevas, quien supo dirigir con tal pericia el

cable que, enroscado éste al tronco del inconsciente pescador condújole a la trainera, y puede afirmarse que retornó al mundo.

Todos, vecindario y "colonia", esperaban el regreso de las víctimas y de los héroes... Dios quiso guardar la existencia de unos y otros... El digno alcalde, don Pedro Ochupi, generosamente prodigó a los náufragos perentorios auxilios; los espectadores de la Ribera diéronle algunas cantidades, y el muy altruista caballero matritense don José Rojo, tuvo la feliz ocurrencia de iniciar una suscripción, y se le ha visto recorrer "playa y pueblo, de hogar en hogar, acompañado alternativamente de los veraneantes don Federico Campuzano, don Justo Salgado, don Macario Sandi y don José María García; del traficante local en pescado, don Juan Miguel; del presidente del Gremio de pescadores, don Angel Ruiz, y de una Comisión de los marineros que realizaron el salvamento, compuesta por don Bernardo y don José Cuevas y don José María del Valle. Se han recogido 610,75 pesetas, que serán distribuidas entre los marineros de la barquía y las traineras el próximo domingo, en el salón de don Aureliano Sandi.

Afirmase que los tripulantes de la "Ya está visto" y la "Carmen" quieren culminar su augusta obra ejerciendo altísima caridad con el dueño de la barquía destrozada. También nos aseguran que se encuentra ya en curso el expediente para recompensar a los marineros (a los de ambas traineras, que son igualados en justicia, pues iguales fueron en la intención y en el arrojo)... o, más bien, para darles un símbolo de recompensa, por que el premio de fraternidad tan honda, el galardón que merecen quienes relegaron su propia vida, y el porvenir de los suyos, en aras de la salvación del prójimo, es aquel nimbo pépetuo que no encienden, que no saben encender, inspiraciones terrenas, ni colocan manos de carne en la frente de los inmensos bienhechores de la Humanidad.

Hoy escribimos "Una broma de la galerna". Dios haga que nunca escribamos "Un luto de los pescadores de Suances".

Nos dicen, además, de Suances, que ha sido distribuido el producto de la suscripción, por don José Rojo, a quien acompañaban algunos veraneantes. Los patrones de las traineras "Carmen" y "Ya está visto", don Luciano Ruiz y don Bernardo Cuevas, entregaron su prorrata íntegra al dueño de la barquía Bernardo Ruiz, y cada uno de los veintitrés marineros donó al último cinco pesetas. Muchos que pueden pudieran aprender tan elocuente lección.

(El Pueblo Cántabro).

Cantares populares.

PARA EL ZURDO DE ESCALANTE.

Virgen de la Aparecida
no le es posible vivir
a España sin la Montaña
y a la Montaña sin tí.

Santander es un jardín,
las montañas las flores,
y los chicos montañeses
en sus pechos las recogen.

Si es que el alma nunca muere
y solo el cuerpo es mortal
no dirás que yo al morir
puedo dejarte de amar.

Mi corazón he partido
en dos pedazos iguales
uno para la Montaña
y el otro para mi madre.

En tiempo de mis amores
solo dije una mentira,
el llamarte a todas horas
mía, sin que fueses mía.

Montaña siempre indomable
nadie te pudo vencer,
por eso me acuerdo siempre
del pueblo de Santander.

B. ORTIZ B.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—De día en día se acentúa más el conflicto que a la industria montañesa promueve la falta de carbón.

La industria pesquera, las metalúrgicas y no pocas fábricas importantes se verán obligadas a interrumpir sus labores de no buscarse rápidamente medida para transportar carbones sean de donde fueren.

Hasta la fábrica de gas, que desde el invierno pasado viene disminuyendo su consumo en un cincuenta por ciento

de que el conflicto no se resuelva en tiempo oportuno. Esta decisión del ilustre prócer montañés ha sido elogiada como se merece.

Marchó a San Sebastián el Ministro de Estado señor Marqués de Lema, y con su marcha han sido trasladadas a la misma capital las oficinas del Ministerio de jornada.

El ministro se despidió de las autoridades y de la prensa, dedicando palabras de afecto para Santander.

Uno de los hornos de la Sociedad Nueva Montaña ha sido apagado por las razones que señalamos al principio de estas líneas, y numerosos obreros fueron despedidos.

La importante empresa tenía actualmente una producción diaria de lingote de hierro valorada de 60 a 70 mil pesetas.

Al cesar uno de sus hornos la producción queda reducida a la mitad.

MISION HONROSA.—Sabido es que el gobierno alemán, para que los submarinos respeten a los buques hospitaleros, aliados, ha impuesto como garantía de que no transportan efectos de guerra, que cada uno de ellos lleve un oficial de la armada española.

Nuestros marinos han aceptado este honor y son bastantes los que voluntariamente se ofrecieron desde el primer momento para esta misión.

Figura entre los voluntarios un distinguido oficial montañés, don Alfredo Nárdiz quien actualmente desempeñaba el cargo de Ayudante de la Comandancia de Marina de Santander, puesto que ahora deja para pasar a tripular un barco hospital aliado.

MAURA EN COMILLAS.—Invitado por la familia del ilustre marqués de Comillas, el ex-presidente del Consejo don Antonio Maura dejó su residencia de verano de Solórzano por unas horas trasladándose a la encantadora villa.

El jefe de los mauristas almorzó en el palacio de los señores de la villa y después regresó a Solórzano en automóvil.

Sus correligionarios y numerosos vecinos le despidieron cariñosamente.

EL MILAGRO.—Fueron muchas las personas que el domingo se trasladaron a la ciudad inmediata con motivo de la romería del Milagro.

Los romeros pasaron un día de campo, agradable y divertido, regresando por la tarde a la capital, sin que el más pequeño incidente se registrase en la jornada.

EL CONCURSO DE AVIACION.—No nos ha sorprendido porque lo teníamos anunciado en estas columnas desde hace algunas semanas.

El tantas veces anunciado concurso de aviación se suspendió.

Causas: la principal que los militares nunca pensaron en venir a disputarse los premios ofrecidos, y como los aviadores civiles españoles son muy contados, el festejo hubiera resultado poco interesante.

Item más, la dificultad de transportes para traer los apa-



CIENFUEGOS, Cuba.—Fachada principal del almacén de tejidos de Gómez, Taranco y Schulz, S. en C., situado en la calle de D'Clouet, No. 18.

próximamente de combustible, tiene muy limitadas existencias de carbón para la fabricación de gas.

El conflicto es más grave de lo que parece y a conjurarlo tienden los esfuerzos de las autoridades.

El general gobernador vizconde de Uzqueta, que sigue al frente de la provincia desde la suspensión de las garantías constitucionales, (13 de Agosto), gestiona de su colega de Asturias el envío urgente de algunas expediciones de combustible detenidas en Gijón, con las que podría hacerse frente provisionalmente a las necesidades de la industria y evitar la huelga forzosa de muchos brazos; pero todos sus buenos deseos se malogran por el paro general y voluntario de los obreros asturianos.

El marqués de Comillas ha ofrecido sus depósitos de Gijón de los que Santander podrá aprovisionarse en el caso

ratos los pilotos concursantes, aunque a última hora, si el concurso aviatorio se hubiese celebrado, éstos podrían muy bien haber hecho el viaje volando.

Solo se inscribieron para tomar parte en el concurso Juanito Pombo, Salvador Hedilla y un discípulo de la escuela que éste regenta en Barcelona, Jorge Loring. Estos dos han desistido de concurrir, y Pombo no iba a disputarse los premios a sí mismo.

Resumiendo, que no tendremos esta interesante fiesta, apesar de que algunos colegas locales siguen anunciándola.

OTRA MAS.—Entre nosotros todas las solemnidades, todos los triunfos, y sucesos de alguna importancia, se cierran con un banquete cuando no con una suscripción.

Al Ministro de la Gobernación señor Sánchez Guerra se le va a obsequiar con las insignias de la Gran Cruz de Carlos III, que le ha sido otorgada por el Rey por su gestión durante los últimos sucesos.

Como la iniciativa ha partido de un diario santanderino nos interesa.

“La Atalaya” ha dado forma al pensamiento abriendo una suscripción para adquirir la joya regalo, señalando como cuota única la de cinco pesetas.

La suscripción dará don exceso el importe de la insignia. Lo celebramos.

DE ARTE.—Camoyano, el simpático pintor ha abierto su exposición en un bajo del boulevard de Pereda.

Algunos paisajes, marinas y tal cual retrato adornan la exposición; sin embargo, sigue como siempre el artista su viejo derotero: las flores y las sedas son el fuerte de sus pinceles y estos lienzos son los que el público admira y paga con gusto.

La exposición está siendo muy visitada.

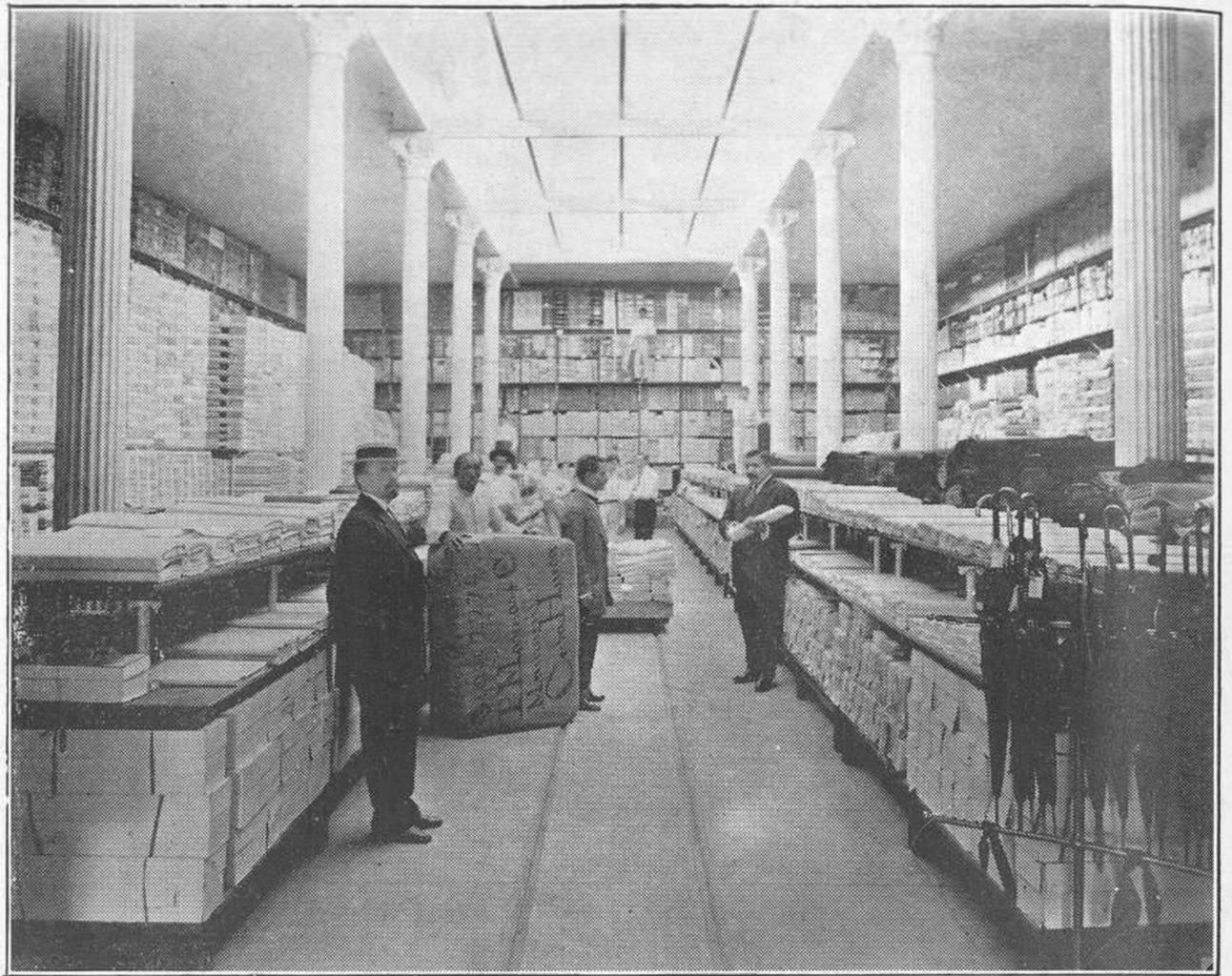
CACERIAS.—Una piña de entusiastas cazadores santanderinos han salido para los Picos de Europa en automóviles, donde se proponen dar una batida a los rebecos, y si la suerte les favorece a los osos que tanto abundan en las espesuras de las famosas montañas.

En la cacería tomará parte la hija de los marqueses del Mérito.

Se organiza también otra cacería en un coto particular lindante con las provincias de Asturias y León, en honor del príncipe don Pedro de Orleans, que llegó a Santander hace unos días.

En esta expedición tomarán parte, además del príncipe, los Infantes don Carlos y doña Luisa; el hijo de estos don Alfonso; los príncipes don Genaro y don Felipe y la duquesa de Vendome. La cacería durará unos días.

En una batida dada en los montes próximos a Los Corrales, a la que asistía el notable cazador don Manuel Quijano



CIENFUEGOS, Cuba.—Nave principal del almacén de tejidos de Gómez, Taranco y Schulz, S. en C., fundado por don Tomás Sierra, vizcaíno, residente actualmente en Santander. D. Guillermo Schulz es montañés y uno de los comerciantes más queridos en Cienfuegos por su cultura, laboriosidad y, sobre todo, por su modestia.

con algunos amigos y varias escopetas “negras”, el señor Quijano tuvo la fortuna de cobrar un magnífico jabalí.

La hermosa pieza pasaba de once arrobas al bascularla.

En la batida se levantaron otras piezas pero no pudieron ser tiradas.

MANUSCRITO CURIOSO.—El conocido ex-catedrático don Eduardo Jusúe ha donado a la Biblioteca municipal la copia de un curiosísimo manuscrito titulado “Entretimientos de un noble montañés”, del que es autor un “indiano” llamado don Francisco Xavier de Bustamante, que en el año de gracia de 1787 era uno de los notables de la provincia.

El curioso regalo contiene una descripción completa de Santander, en aquella época, y muy interesantes datos de la provincia.

Sin ocultar las dificultades que se opondrán a mis deseos, hago gestiones para adquirir una copia del precioso manuscrito, con objeto de que los lectores de LA MONTAÑA conozcan las descripciones más interesantes tal y como son narradas por el autor del valioso manuscrito.

LOS ORFEONES.—Las masas corales santanderinas Orfeón Cultura y Orfeón Obrero, han sido subvencionadas por el municipio para que puedan concurrir al certamen que se celebrará en Oviedo en la última decena del corriente.

Buena suerte.

NOTAS SOCIALES.—En la finca que en el Paseo de Sánchez de Porrúa poseen los señores de Hoppe, residencia actual de los marqueses del Mérito, ha dado a luz, con toda felicidad un niño la joven y bella señora de Mitjans, hija política del duque de Santoña.



El infante fué bautizado en la iglesia de Consolación, asistiendo al acto numerosos aristócratas y un representante de los Reyes.

Para Octubre próximo ha sido anunciada la boda de la distinguida señora de Newberg, hija de la dama viuda de Escalante, con el joven don Antonio Maura Gamazo, hijo del expresidente del Consejo.

Unieron sus destinos ante el altar de los Carmelitas, la bella señorita María del Carmen Gutiérrez, hija de nuestro distinguido convecino don Francisco, con el joven industrial don Juan Emilio Correa Daguerre.

Asistieron al acto familias conocidas de los desposados. Con tan feliz motivo los padres del novio enviaron un donativo de 1.000 pesetas para la Caridad y el Hospicio.

En la capilla de San Roque, del Sardinero se desposaron la distinguida y bella señorita Pilar Ramón Fariñas, hija del ilustre don Santiago Ramón y Cajal, y el catedrático de la facultad de Ciencias don José Padró y Grane.

La boda se celebró en familia apadrinándola el sabio bacteriólogo y su esposa.

Dos nuevos hogares en los que la felicidad será reina y señora.

El primero el del distinguido joven don Juan Correa y la bellísima señora doña Carmen Gutiérrez; otro el de su hermano don Fernando Correa y la virtuosa señora doña Pilar García del Moral.

Ambas felices parejas emprendieron viaje de novios por algunas poblaciones de España.

El señor García del Moral (D. Paulino), obsequió a los pobres del Asilo de la Caridad con una comida extraordinaria en celebración del enlace de su bella hija.

Ante el altar de la capilla del asilo de San José, se celebró la boda de la bella señorita Milagros Toca Campos, hija de la señora viuda de Toca, con el rico comerciante portorriqueño don Mariano Rodríguez Ceinos.

Bendijo la unión el virtuoso párroco de San Francisco don Agapito Aguirre, asistiendo al acto numerosos amigos de los desposados.

El banquete de bodas tuvo lugar en el Sardinero.

Más peticiones:

Para su hijo don Ursicino Sáinz, Médico de Polientes ha pedido la mano de la bella señorita de San Pedro del Romeral, Mercedes Ruiz Agarrío, el respetable caballero don Lázaro Sáinz Bernardo.

Queda otra petición de mano: la de la encantadora señorita Angeles Balboa Basoa, hija del excatedrático de la Normal don Nicanor, para el distinguido joven don Antonio López Boto.

NOTAS DE DUELO.—Falleció en esta ciudad el conocido abogado don José Ramón Sojo y Lomba, perteneciente a una distinguida familia santanderina.

—En Madrid pagó su tributo a la muerte el respetable caballero don Luis Ignacio de Noreña y Gutiérrez Corral, senador que fué por esta provincia.

—En su casa de Cueto dejó de existir el bondadoso señor don Artero Bohigas Cos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA "LA MONTAÑA"

En la Habana.	50 Cts. mes.
„ Interior de la Isla.	60 „
España	42 pesetas al año.
México	\$ 8.40 oro americano „
E. Unidos y Filipinas. „	8.40 „ „
Otros países	9.60 „ „
Administración: Amargura 44, farmacia.	
Habana. - Teléfono A-8720.	

—En Cicera, a edad avanzada falleció la señora doña Tomasa Gómez, hermana del distinguido conterráneo don José Gómez.

La bondadosa anciana era muy apreciada por sus caritativos sentimientos.

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22, Teléfono A-1254.

OBSEQUIO REAL.—Federico Arredondo el notable bajo de ópera, ha recibido de la Reina doña Victoria un valioso presente, en recuerdo al concierto que dió el verano pasado en el Palacio de la Magdalena.

Nuestro paisano nos ha enseñado el precioso obsequio. Es un magnífico alfiler de corbata con las iniciales de la Reina Bajo la Corona Real, en rubíes y esmeraldas montadas sobre platino.

Todo un presente digno del simpático cantante.

Santander, Septiembre 1917.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Calle 5ª de San Agustín No. 117, Méjico, D. F.

VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.

FRANCISCO CIMIANO, Apartado 34, Veracruz.

LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

FIESTA EN CASTILLO

Con gran derroche de fuegos artificiales y un día espléndido se celebró en este pueblo la acostumbrada fiesta de San Pantaleón.

Después de recorrer varias calles de este pueblo la procesión, acompañada de la banda de Colindres y los danzantes de Castillo se celebró el Santo Sacrificio de la misa oficiando en ella don Faustino Rosillo.

Por la tarde la animación era mayor y a ella contribuyó la banda de Colindres que, fraccionada, tocaba en varios lugares a la vez.

De los concurrentes, la mayor parte eran forasteros, que deseosos de divertirse, como los de aquí, aprovecharon la excelencia del tiempo, que fué propicio; no así sucedió en la pasada fiesta de nuestro patrono San Pedro, que estuvo lloviendo todo el día y no pudo celebrarse como se deseaba.

EVARISTO CAMINO.

DIA MEMORABLE EN UN PUEBLO DE LA MONTAÑA

Anteayer, 11 de septiembre, fué para los simpáticos vecinos del pintoresco pueblo de Riotuerto un día de indelebles recuerdos.

A dos kilómetros de La Cabada, en la carretera de Solares a Bilbao por Alisas se admira, desde hace unos ocho años, un magnífico edificio; es la escuela que nuestro excelentísimo señor Obispo hizo construir en memoria del bondadoso vecino de aquel pueblo don Francisco del Cerro (q. s. g. h.) quien se dignó dejar en el Obispado parte de su capital con el noble fin de que los hijos de sus convecinos recibiesen educación e instrucción religiosas.

Apreciando cada vez más la labor que los religiosos de San Juan Bautista de Lasalle van produciendo en los hijos del pueblo, nuestro excelentísimo Prelado confió esa escuela a los Hermanos de las Escuelas Cristianas; la escasez de personal no permitió por entonces a estos religiosos abrir la escuela.

Pero hace unos días que por fin llegaron a Riotuerto los tan anhelados Hermanos y anteayer fué el día señalado para

la bendición de los locales e inauguración de la nueva Comunidad.

A este fin salieron de Santander para aquel pueblo el M. I. S. secretario del Obispado en representación del Ilustrísimo señor Obispo y el Hermano Director de las Escuelas Cristianas de la capital. Cuando llegaron, los cohetes anunciaban el fausto acontecimiento y todo el vecindario se apresuraba hacia la hermosa capilla que en aquel edificio ha de ser pública y de gran comodidad para el pueblo.

A las diez se rezaron las oraciones de la bendición de la capilla, de las clases y de la Comunidad; a continuación el coadjutor de la parroquia celebró en la nueva capilla el santo sacrificio de la Misa que cantaron con mucha afinación los niños del barrio.

Terminada la santa misa, el M. I. S. secretario dirigió a los fieles una sencilla y agradable plática; dió al celoso párroco don Justo Crespo y a todos los vecinos la enhorabuena por haber llegado por fin el día tan deseado y a los Hermanos el saludo de bienvenida; recordó y bendijo la memoria del buen señor que tan bien inspirado había estado dejando capital para fin tan loable como es el de proveer a un pueblo de una escuela religiosa y después, maravillado por el paisaje tan encantador de aquel lindo barrio que se denomina de Arriba, don Jacinto se complació en levantar los pensamientos de sus piadosos oyentes a las verdaderas regiones de Arriba, regiones de dicha eterna, de goces indecibles, morada de paz, el cielo.

Al finalizar, el señor secretario entronizó al Sagrado Corazón de Jesús y rezó una consagración apropiada al acto.

Rebosando de alegría todos esos buenos vecinos de Arriba se sentían llenos de un santo orgullo de pertenecer a aquel barrio y ¿quién no, después de haber oído tan hermosa plática y asistido a ceremonia desde tanto tiempo esperada y poseer una escuela y capilla tan hermosas, con una Comunidad de Hermanos?

Si Dios N. S. tiene prometido un galardón al que en su nombre da un vaso de agua al sediento ¿qué no habrá dado al buen señor Francisco del Cerro, que tan grandes dichas ha proporcionado a su pueblo natal?

Sí, el día 11 de septiembre de 1917 ha de ser para todos los vecinos de Riotuerto día muy memorable.

EL CORRESPONSAL.

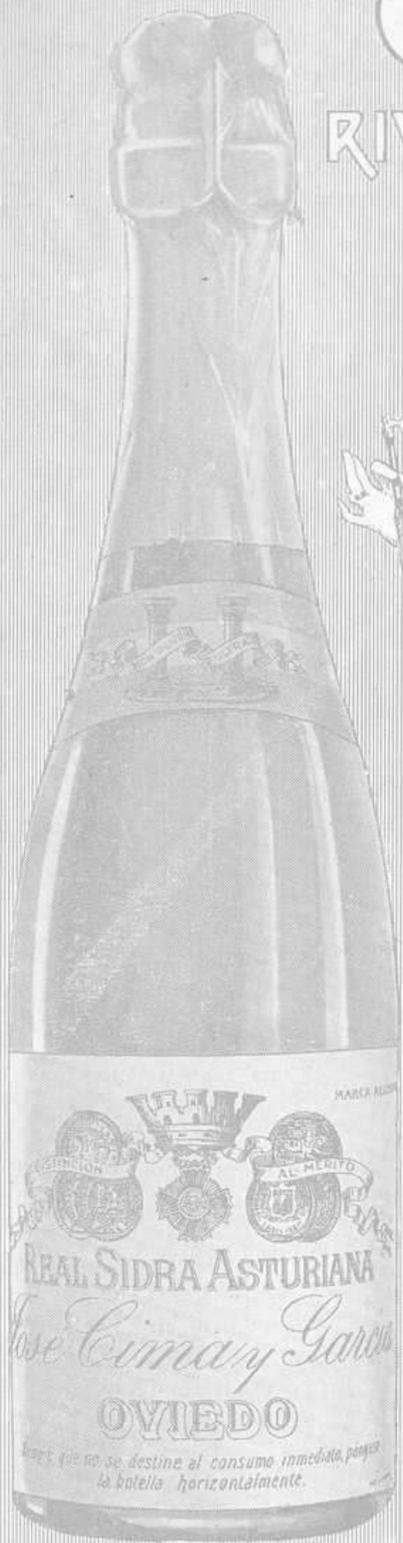
CINZANO APERITIVO MUNDIAL
UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES DE PAMPLONA (NAVARRA) **BURLADA** LA MEJOR AGUA DE MESA
UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

ESTA ES LA SIDRA

“CIMA”

RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

“LA GOLONDRINA”

Y VINO NAVARRO MARCA

“CEPA”

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Quando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnifico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649.

TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN-IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

Tenemos constantemente surtido general
de todos los tipos de Gramófonos
y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES



Cerveza
CLARA

LA TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes



Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041



OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO